

**REPUBLICA DE CHILE**



**CAMARA DE DIPUTADOS**

**LIDERAZGO LOCAL. PARTIDOS, CACIQUES Y BROKERS.  
UNA MIRADA DESDE LA TRAYECTORIA DE GUSTAVO RAMIREZ VERGARA**

**LIDERAZGO LOCAL. PARTIDOS, CACIQUES Y BROKERS.  
UNA MIRADA DESDE LA TRAYECTORIA DE GUSTAVO RAMIREZ VERGARA**

**ALEJANDRO GONZALEZ LLAGUNO  
DICIEMBRE 1996**

## 1. El liderazgo político en el escenario local.

La cuestión de los liderazgos y de los asuntos de conducción política al interior de una sociedad son una de las temáticas más interesantes para los analistas del poder. Incluso, no sólo es una problemática de interés para quienes se especializan en el conocimiento de los asuntos político-públicos, sino también para los propios miembros de una sociedad que concientes o no, forman parte de determinadas redes de liderazgo. Concretamente, de liderazgo político. Partidos, élites, caciques, caudillos, representantes populares y brokers se constituyen en las formas teóricas y prácticas de la acción de liderar el grupo (en acción política). La sociedad talquina se encuentra cruzada por tales fuerzas políticas que, en último término, se constituyen en los actores del proceso político local. Son ellos lo que se convierten en nuestros objetos de interpretación y análisis.

De modo paralelo, emerge la institucionalidad que media las relaciones y acciones de los actores del proceso político. El Estado y el gobierno son las esferas de mediación que vinculan las relaciones de poder entre los sujetos del acontecer diario. El resultado de esa lucha y de las voluntades desplegadas (en el tiempo), no es más que el orden social del cual formamos parte. Es precisamente la realidad que con/formamos e in/formamos en el diálogo cotidiano-estructural de nuestra existencia. No somos sólo seres vivos; sino además, sujetos<sup>1</sup>.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar (teóricamente) que junto a los actores y liderazgos políticos que se interrelacionan en el espacio talquino emergen otros tan relevantes como los primeros. En este estudio sólo se consideran los liderazgos que se desplazan y circulan por la política. Junto a ellos, aparecen los empresarios, la Iglesia y la sociedad civil<sup>2</sup>.

Como nos interesa sólo la dimensión política de lo socio-histórico, he identificado operativamente seis tipos de liderazgo político que se articulan en una imbricada malla de vínculos que muchas veces se confunden y superponen. Sólo la agudeza analítica permite identificar y autonomizar las diferentes acciones y lógicas de poder que cada uno de ellos emprende.

---

Estas reflexiones en torno al poder surgen de mis lecturas de Foucault y Lechner; véase, Foucault Michel, "Vigilar y castigar", Siglo XXI editores, (1975), 1978; "Microfísica del poder", La Piqueta, 1979; "El Sujeto y el poder", Revista Mexicana de Sociología, Vol. # 4, # 3, 1988; Lechner Norbert, "La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado", Flaco, 1984.

Tales actores son relevantes a la hora de hacer análisis; sin embargo, por objetivos me he concentrado sólo en el liderazgo político. Quiero apuntar que las entrevistas, como material primario, contienen importantes y extensas referencias al papel de cada uno de ellos. La tentación por mencionar algunas es grande. Espero volver en algún momento sobre tales asuntos.

Partidos políticos, representantes populares (o autoridades ejecutivas), caciques, élites, caudillos y brokers, se constituyen en los principales actores de la política nacional y local. De hecho, en el plano talquino-local podemos observar esos mismos luchadores. Sin embargo, hay que apuntar que existen materialmente otros actores de la política; y que, en éste trabajo no se consideran. Por ejemplo, los actores que asumen posiciones de gobierno local.

Si bien, en el plano local se desarrolla una política que es una reproducción a pequeña escala de la lógica nacional de poder, tenemos que convenir que al interior de la lucha y del debate político local se manifiestan y desarrollan pautas y lógicas de acción política propias y específicas de ese escenario. El resultado del juego político local está marcado y condicionado por la tensión permanente entre el centro y lo local.

A modo de hipótesis se puede afirmar que las especificidades de la política local tiene que ver con la capacidad de poder que tienen los caciques y los brokers del escenario local. Mientras más fuertes éstos, mayor soberanía local. Al contrario, su debilidad ésta marcada fuertemente por el poderío de los actores políticos a nivel nacional; los partidos, la red ejecutiva de gobierno, parlamentarios de vocación nacional y clase dirigente nacional se convierten en los actores de la contraparte. Ello, no obstante, no significa que no se manifiesten prolongaciones y reproducciones de esas mismas fuerzas a nivel local. Incluso, que convivan unos y otros en un espacio de poder específico como puede ser la política talquina.

Sin duda, la convivencia es conflictiva y muchas veces la guerra subterránea y latente se impone en el escenario. La coyuntura electoral de 1993 estuvo marcada, no sólo por la subterránea tensión entre el centro y lo local, sino también por la emergencia y manifestación de las especificidades locales. La reconstrucción de la historia política del cacique Ramírez Vergara es de algún modo un acercamiento a esos conflictos y tensiones. La coyuntura electoral de Diciembre de 1993 es un hito más de esa larga batalla.

La hipótesis anterior no es nueva en la investigación acerca del caciquismo local. De hecho, algunos trabajos destacan esa relación entre debilidad del cacique y fortaleza del aparato formal y central del poder. Al contrario, la fortaleza del cacique es la debilidad del Estado y de los actores que lo controlan y administran<sup>3</sup>. Incluso, podríamos afirmar que la fortaleza del cacique araucano al interior de su comunidad y en su papel de intermediación con las autoridades del Reino (gobernadores, etc.), es una expresión de mencionada hipótesis<sup>4</sup>. Aún más, la fortaleza del poder local y de los caciques en la fase del denominado parlamentarismo a la chilena (1891-1920)<sup>5</sup>, incluso, hasta por lo menos los primeros cincuenta años del presente siglo, se convierte en un interesante argumento para la verificación empírica de la hipótesis planteada.

---

<sup>3</sup> Paré Luisa, "Diseño teórico para el estudio del caciquismo actual en México", Revista Mexicana de Sociología, Vol. # 34, # 2, 1972; Loyola Rafael, "Fin del caudillismo y fortalecimiento de las instituciones políticas", Revista Mexicana de Sociología, Vol. # 41, # 3, 1979; Leal Francisco, Dávila Andrés, "Clientelismo. El sistema político y su expresión regional", Universidad Nacional de Colombia, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, (1990), 1991.

<sup>4</sup> León Leonardo, "El malón de Curimancu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)", Revista Proposiciones # 19, 1990.

<sup>5</sup> Reiss Julio, "El caciquismo político ...", Op. Cft.

En el presente trabajo no quiero volver sobre esa hipótesis; aún cuando, es una referencia importante para el desarrollo del mismo. Es decir, es una hipótesis de trabajo de gran utilidad. Sin embargo, el interés de esta investigación apunta a la hipótesis general que se ha venido planteando desde páginas anteriores. Ella, básicamente apunta a una transformación en la política y en el desarrollo local-talquino experimentada desde los cincuenta y cuya consolidación se materializa en los primeros años de la década siguiente.

Respecto a la red local de liderazgo se plantea la hipótesis de que ese cambio apunta a que, desde los cincuenta emergen y se consolidan nuevas formas de liderazgo político local. Por un lado, el cacique hacendado-rural es reemplazado por el cacique urbano y, por otro, el caciquismo en general es relegado a posiciones de menor influencia (y poder) al interior del Estado y de la comunidad local. La consolidación de una política nacional, de partidos centralizados y universalistas, más un Estado que concentra gran cantidad de atribuciones y recursos, marcan los puntos de inflexión para el cambio en las formas de liderazgo.

La realidad local de la Provincia de Talca y de la Comuna capital no es ajena a tales transformaciones. Los sesenta son una década de proyectos universalistas, de partidos de masas, de dominio urbano y de lucha militante. Los partidos se convierten, una vez superada la coyuntura ibañista, en los conductores y articuladores de las demandas sociales y clasistas. En ese marco las antiguas formas de representación y de liderazgo político retroceden y los caciques se debilitan. Y las luchas continúan.

De modo paralelo y con importantes cuotas de autonomía surgen de la mano de los partidos, de las figuras parlamentarias y de la burocracia estatal un nuevo estamento de políticos locales. Los brokers. En concreto, no es que surgen en esa época (cosa que habría que investigar), sino más bien, es un momento en que adquieren un peso político y una relevancia hasta entonces desconocida. Se trata de políticos nativos que surgen en las ciudades en el momento en que éstas crecen y comienzan a dominar la escena política. Incluso, surgen al amparo y bajo la protección de los parlamentarios y de los partidos que penetran el espacio local.

La investigación socio-politológica chilena en torno al poder local ha indagado, en no despreciable medida, acerca de estas formas de liderazgo local<sup>6</sup>. Incluso, muchos de los dirigentes actuales de la política local se identifican y reconocen identidad en esos papeles; mucho más allá que como caciques<sup>7</sup>.

Por otro lado, resulta evidente que los brokers y los caciques no son las únicas figuras y líderes políticos del escenario local. No obstante, son las formas principales y estrictamente locales de liderazgo político. No hay caciques de vocación nacional. Tampoco, brokers que circulen por ese espacio. Es por ello que el poder local y su potencial fortaleza depende de la capacidad de negociación e imposición de caciques y brokers.

---

<sup>6</sup> Básicamente me refiero a los trabajos de Arturo Valenzuela, Andrés Pascal y Alfredo Rehren; Véase capítulo uno.

<sup>7</sup> Set de entrevistas.

Al contrario, partidos, parlamentarios, caudillos y clase política son figuras que encuentran en la esfera nacional su habitat de acción política. Ello, no obstante, no quiere decir que no se prolongen, implanten y reproduzcan a nivel local (talquino). De hecho, no ocurre lo contrario; en la esfera nacional no hay caciques ni brokers luchando. Estos últimos, definitivamente no tienen vocación nacional. Los caciques tampoco; pero, su presencia a nivel del Estado, de los partidos y del espacio nacional del poder se deja sentir con mucha intensidad, sobre todo, cuando sus intereses y deseos se contraponen con los del plano nacional y las figuras que lo expresan. Gustavo Ramírez, nuevamente, es un buen ejemplo de esa imbricación no deseada.

Por último, quisiera repetir y recalcar el hecho de que esas formas puras de liderazgo se imbrican al punto de confundirse en un actor (individual) varias de ellas. Un brokers, puede ser a la vez, cacique, dirigente partidario o representante local. Incluso, pasar de una forma a otra. Ramírez es todo eso a la vez.

La coyuntura coincide temporalmente con el hecho de que el proceso local de modernización socio-económica entra a una fase de estancamiento y crecimiento lento. La ciudad de Talca duplica sus ritmos de crecimiento poblacional, se amplían significativamente los niveles de concentración urbana, las demandas y presiones sociales se extienden hasta los grupos campesinos (en los sesenta), la industria y la agricultura tradicional contraen la producción (cuya barrera de contención para el colapso económico total lo constituye la expansión de los servicios y el proceso de tercerización económica) y la constitución de una nueva articulación clasista, son los indicadores que operacionalizan el proceso modernización.

Y todo ello, precisamente en una coyuntura de profundas transformaciones en la política. La década del cincuenta es clave, no sólo para la interpretación del proceso político nacional, sino también para el talquino-local. Debe ser el rasgo centralista y presidencial de nuestro sistema político.

La ampliación del mercado electoral, la transparencia en los procedimientos electorales, la retirada de posiciones de poder de radicales, liberales y conservadores, los cambios en la correlación de fuerzas, la consolidación de partidos de masas con proyectos globales, los cambios en las formas clásicas de liderazgo político y la integración del mundo campesino a la acción militante y política, se convierten en las principales transformaciones que se observan en el campo de la política desde fines de los cincuenta.

Y sin considerar las transformaciones ocurridas en el plano de la cultura y de la significación de los procesos. La ampliación de los medios de comunicación social, la reducción de los niveles de analfabetismo, la consolidación de una opinión pública local y la creciente debilidad de los lazos de parentesco y de nobleza al interior de la sociedad talquina, etc., marcan algunas de las transformaciones observadas desde fines de los cincuenta y principios de los sesenta.

En efecto, los desafíos modernizadores no coinciden con las capacidades y vocaciones de los actores emergentes. De hecho, ocurre una situación doble. Por un lado, se agotó la fuerza de los partidos clásicos y de sus acciones de liderazgo en la década del cincuenta y, por otro, las fuerzas emergentes no tuvieron la capacidad para salir de la situación de estancamiento, de decadencia y de crisis en el desarrollo local que se consolidaba en la sociedad talquina. Las fuerzas endógenas no estaban preparadas para el cambio.

No deja de ser curioso y paradójico el hecho de que en un contexto de desafíos desarrollistas, las principales fuerzas y actores políticos (locales y nacionales) centran su acción en estrategias de conquista y toma del poder estatal. De ahí, se realizarían los cambios prometidos. Por ello, la Revolución la hicieron los militares; en un escenario distinto al democrático.

Un dirigente oficialista y que ha realizado toda su carrera política en el espacio talquino, recuerda que "durante mucho tiempo nosotros privilegiamos un aspecto de la política ... la política partidaria ... no dedicamos tiempo a problemas como del desarrollo ... Hoy todos los partidos están preocupados del desarrollo ... (y eso) ... también es política"<sup>4</sup>.

Las cosas en los noventa parecen variar; y el tema del desarrollo ocupa un lugar de privilegio en las gestiones políticas. El proceso de regionalización impulsado desde el '74 y fortalecido en los noventa es un aporte en esa dirección. No obstante, se observan fuerzas endógenas y nacionales que frenan y debilitan el proceso.

---

<sup>4</sup> Set de entrevistas.

## 2. El liderazgo político local hasta el cincuenta.

En el marco de una investigación acerca de un proceso político local la referencia a lo que fue la Comuna Autónoma se convierte en una cuestión clave. De hecho, dicha experiencia es uno de los principales antecedentes histórico y políticos que tenemos para interpretar desde mediados de los noventa el poder local chileno. La literatura historiográfica y socio-politológica producida en Chile es abundante en torno a la experiencia de la Comuna Autónoma. Desde todos los rincones ideológicos se interpreta mencionada coyuntura y se la ubica en un lugar privilegiado a la hora del análisis. ¿Qué implica y significa Comuna Autónoma ?

Lo que emerge como interesante se observa con la vuelta a la hipótesis clásica de que la fortaleza y el poderío del plano político local es, a la vez, la debilidad del nivel central. De hecho, la Comuna Autónoma era la fortaleza de los caciques locales (terratenientes) frente a un Estado fuertemente centralizado y presidencial que hasta ese entonces se había impuesto en el marco de una competencia política de baja inclusividad. Incluso, el propio Heise destaca que "el caciquismo significó, sin duda alguna, un serio debilitamiento del autoritarismo presidencial"<sup>9</sup>.

Una de las consecuencias de las reformas electorales de principios del noventa en el siglo pasado, lo constituye el hecho de que los caciques y grandes terratenientes pasan a controlar el acto electoral en sus aspectos procedimentales; a lo cuál, hay que agregar el control que ejercían sobre los electores (voto cautivo). Cada uno de estos personajes se daba el lujo de poseer un caudal y capital electoral que podían manejar a su antojo. Ese rasgo les permite intercambiar votos, lealtades y favores al interior de ese mismo círculo; como la forma política de articular apoyos y consolidar el liderazgo.

El control del poder electoral por parte de estos personajes de la política local, condicionaba y frenaba las posibilidades y expectativas de poder y de acción del ejecutivo nacional expresado en la figura del Presidente de la República y toda su red ejecutiva de gobierno (principalmente ministros y gobernadores). Aún más, muchos de éstos mismos cacique-hacendados se instalaban en el parlamento controlando desde ahí, la gestión ejecutiva que permanentemente se veía anulada. Y con ello, pasaba a convertirse en la figura política más relevante del escenario local sobrepasando las figuras institucionales del gobernador y de los delegados. En ese marco, la consolidación de la autonomización entre el parlamento y el ejecutivo queda consagrada.

De modo paralelo y junto al poder económico que poseían se convertían en la clase que ejercía la dominación al interior del Estado. Heise, menciona que "más del 90 por ciento de los dirigentes políticos ...(del parlamentarismo) ... eran grandes propietarios" de tierras<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Heise Julio, "El caciquismo político ...", Op. Cit.

<sup>10</sup> Heise Julio, "El caciquismo político ...", Op. Cit.

Por ello, no es casual que hasta muy entrado el siglo vieramos a políticos locales ocupar relevantes posiciones de poder al interior del Estado; el mismo Heise destaca que "antes de llegar a la presidencia ... todos los mandatarios habían sido latifundistas con los atributos propios del cacique"<sup>11</sup>. Incluso, los senadores y diputados eran muchas veces grandes propietarios rurales<sup>12</sup>. También, los embajadores y los ministros.

Las investigaciones de Heise concluyen afirmando que "el terrateniente terminó adueñándose de la Municipalidad. Todo el mundo, incluso las autoridades locales, se movían bajo una sola influencia ... (agregando que) ... no existió latifundio importante que no controlara un municipio ... (ya que, muchas veces) ... algunas comunas rurales se integraban con una o dos grandes propiedades agrícolas"<sup>13</sup>.

Y termina afirmando que, "la Comuna Autónoma significó institucionalizar el caciquismo, legalizar la total independencia política ... del agro chileno"<sup>14</sup>; no siendo casualidad que la Ley de 1891 haya elevado el número de comunas, de 72 a 267.

¿ Hasta cuando se prolongo esta forma de liderazgo y de dominación política ?

Desde los treinta vemos desaparecer lentamente estas formas de liderazgo político; como también, no sólo la imbricación tan cercana entre dirigente local y nacional, sino también la relación entre gran propiedad y dirigente político. La década del cincuenta y finales del cuarenta marcan la coyuntura de crisis de la representación local. Los caciques hacendados comienzan a desaparecer.

## 2.1. Los notables.

Pero, ¿ quiénes eran estos personajes en la política talquina ?

El Liberal Germán Riesco en 1899 fue elegido Senador por Talca; a los dos siguientes años sería Presidente de la República. En su cargo fue reemplazado por el Liberal Pedro Letelier Silva miembro de una de las familias más relevantes del escenario local desde el punto de vista político-económico. A esa misma estirpe perteneció Valentín Letelier y Pedro Opazo Letelier que hasta 1944 fue un ilustre del escenario talquino.

La figura de los radicales González Julio es otro ejemplo de estos caciques; obteniendo representación parlamentaria (en ambas cámaras) entre 1897 y 1924. El liderazgo más fuerte lo desarrolló Samuel González Julio que era dueño de la Hacienda "Mariposas" en cuyo interior se ubicaba la comuna de San Clemente<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Heise Julio, "El caciquismo político ...", Op. Cit.

<sup>12</sup> Ibidem.

<sup>13</sup> Ibidem.

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> Ibidem.

Belfor Fernández, José Vergara Correa (Liberal), Matías Silva Sepúlveda (Liberal), Eduardo Opázo Letelier (Liberal), Pedro Correa Ovalle (Conservador), Ernesto Cruz Concha (Conservador), Guillermo Donoso Grez (Liberal), Rodolfo Armas (Radical), Alejandro Dussailant (Liberal), Camilo Prieto Concha (Conservador), Guillermo Donoso Vergara (Liberal), etc., son alguno de los notables de la política local durante los primeros cincuenta años del presente siglo. Incluso, el liderazgo del Conservador Manuel José Irarrázaval logró implante en Talca; fue Senador por la zona entre finales del siglo pasado y los primeros del presente.

No podemos dejar de mencionar la presencia de Fernando Lazcano Echaurren en lo que es la configuración del poder en Curicó. Fue Senador por la zona entre 1894 y 1920 (cuando muere en Agosto del mismo año). Fue reemplazado por otro Liberal, Ladislao Errázuriz Lazcano. Incluso, el propio Arturo Alessandri Palma fue Diputado por Curicó y Vichuquén entre 1897 y 1915; cuando parte al Norte a consolidar su liderazgo nacional (de tipo caudillesco).

Manuel Rivas Vicuña, Francisco Vidal Garcés, Luis Undurraga, Leoncio Toro (Conservador) y Luis Cabrera Ferrada (Conservador) son otras de las grandes figuras de la política curicana. El Conservador Héctor Rodríguez de la Sotta, también en algún momento fue diputado curicano. Incluso, Eduardo Alessandri Rodríguez fue Senador por la zona.

Aún más, la figura de Francisco Errázuriz elegido Senador por Curicó y Talca en Diciembre de 1993 encuentra en esos personajes sus antepasados. El mismo se encarga de dejarlo claro en una columna de opinión cuando escribe que por el lado paterno su "abuelo, bisabuelo y tatarabuelo fueron senadores por estas queridas tierras, antes de ser elegidos presidentes de Chile. Además, aquí también fincó mi familia materna"<sup>16</sup>.

Ellos son las figuras de la política local en los primeros cincuenta años del presente siglo. Su liderazgo de intercambio personal y particularista comienza a debilitarse por la expansión de la vida urbana e industrial que ya desde los veinte se convierte en una realidad muy significativa en el espacio talquino. Sin embargo, ello no implica que el liderazgo de tipo cacical se disuelva y desaparezca. De hecho, en el centro urbano de Talca surge el caciquismo urbano; en el cual, el intercambio personalistas sigue constituyéndose en una característica definitoria desde el punto de vista del análisis.

En el espacio urbano el cacique propietario de tierras debe competir con otros actores políticos; los partidos, los caciques urbanos, los burocratas, la incipiente red de brokers y la presencia del nivel central son las fuerzas con las que el cacique tradicional-rural debe competir. Otras clases e intereses son los que emergen y se intermedian en el espacio urbano. Obreros, empleados públicos, artesanos, profesionales, industriales y comerciantes son las clases que se consolidan.

Es por ello, que ese liderazgo se arraiga en la ciudad. Santiago y Talca era la ruta. No hay que olvidar que Talca era un punto central entre Santiago y Concepción. Sin embargo, ese vinculo con lo urbano no se tradujo en apoyo político. El mundo rural y campesino seguía siendo el reducto del cual se obtenía el apoyo político-electoral. Con ello, aseguraban una importante presencia en el parlamento y una capacidad de negociación y moderación

---

<sup>16</sup> Diario el Trueno, 09 de octubre de 1993, Talca.

modernista. Pero, las cosas desde el cincuenta comienzan a cambiar.

En una década en que el auge observado desde los veinte con la industria y el comercio muestra signos de agotamiento y crecimiento lento. La ciudad comienza a recibir inmigrantes, a doblar su ritmo de crecimiento demográfico, a aumentar sus niveles de concentración urbana y a incrementar significativamente la demanda por servicios básicos. Incluso, los medios de comunicación aceleran su ritmo de expansión y el actor Opinión Pública se consolida en el escenario.

Una agricultura cerealera (arroz, maíz, etc.) y de hortalizas, un latifundio de baja productividad y alta concentración de tierras, son los otros aspectos y dimensiones de la crisis de los sesenta.

La retirada de la escena de los caciques rurales se da en una coyuntura de grandes desafíos modernizadores. Esa retirada significó una ruptura entre clase dirigente local y nacional. Las posiciones de poder al interior del Estado por parte de esos personajes de extracción y riqueza agrícola, los caciques rurales, no fueron reproducidas y mantenidas por sus sucesores políticos. Más bien, es una fase del declive y colapso de la derecha tradicional; donde Talca rural se convertía en uno de sus reductos.

De hecho, en el espacio urbano eran otras las fuerzas y las formas de liderazgo que se manifestaban. En ese reducto encontraron siempre resistencias que frenaban y limitaban su expansión política. El auge de la ciudad y de los actores urbanos marcaron en alguna medida su colapso. Sin embargo, de igual modo hasta los cincuenta pudieron mantener posiciones electorales de buena chance en la ciudad de Talca donde liberales y conservadores desarrollaban un liderazgo sólido. En realidad, en la Comuna de Talca los conservadores siempre superaron a los liberales que eran sectores menos vinculados culturalmente al mundo rural y sacro.

La debilidad y desaparición del cacique rural deja un vacío de vínculo. Es decir, el contacto y la intermediación entre la localidad y el Estado queda debilitada. Los partidos, los caciques urbanos y la red de brokers comienzan a convertirse en los actores de la política local. Desde la ciudad se introducen al campo y a mediados de los sesenta incorporan a los campesinos a la lucha política y los hacen objeto de beneficios estatales.

Ellos, serán los encargados de liderar el proceso local. Es decir, de convertirse en clase política y realizar la intermediación con el Estado. Son los sujetos que reemplazan a los caciques rurales en ese papel. El desafío era mayor. Y todo en una coyuntura de crisis en la modernización socio-económica de Talca. Y como consecuencia política; las emergentes fuerzas quedan en mala posición para negociar y transar prebendas con el centro y el Estado. Desde ese momento será el Estado y los partidos nacionales los que se impondrán sobre el poder local; ahora debilitado.

En resumen, podemos destacar que el tipo de liderazgo político que predominó en el escenario local talquino hasta el cincuenta es el que hemos nominado como caciquismo hacendado-rural. Se caracteriza a) por un intercambio personal y particularista donde lo que se transa son favores y votos, b) porque el apoyo de mutua protección tiende a reproducirse en el tiempo y a obedecer una cadena de mando e intereses, c) porque el actor que encarna esa forma es un acaudalado propietario de tierras y que tiene parentesco con la tradición hacendal chilena, d) porque se constituye en una clase dirigente cohesionada

y estrechamente vinculada con el Estado y la dirigencia nacional y e) por su sólida formación intelectual e ideológica.

Acaso, la red local de liderazgo identifica sólo a este actor. De hecho, ya hemos visto como en el mundo urbano se manifiestan otros; que compiten por apoyo y poder con ellos mismo. Sin embargo, en el mundo rural existía toda una cadena de contacto personal y de apoyo que, sin duda, comenzaba en el notable. El mundo rural era su reducto y su fuerte; en sus "extensos dominios disfrutaban de una verdadera autonomía política frente a las autoridades de gobierno ... La masa trabajadora campesina y los pequeños propietarios rurales no dependían de las autoridades políticas y administrativas locales, sino del gran propietario"<sup>17</sup>. Sólo el espacio urbano y los vecinos propietarios eran los límites para su poder.

De ello, se desprende el hecho de que existían otros notables y grandes propietarios; que no lograban posiciones de poder político al interior del Estado o de la misma comunidad. Quizás, algún cargo alcaldicio o una diputación temporal y breve. Lo relevante era que formaban parte del círculo dominante y cumplían tareas de otro orden en el esquema general de la dominación. Más que mal, la división del trabajo no sólo es económica, sino también política.

Sin duda, que el peso de la vida urbana y de actividades económicas afines condicionaron que éstos caciques se asentaran o vincularan estrechamente con la política urbana; en Santiago y/o en Talca. El limitado mercado electoral del mundo urbano y una baja concentración de habitantes, entre otros, determinan que el cacique con sus red de poder y de parentesco logre alguna penetración en la ciudad de Talca. Los esfuerzos por desarrollar un liderazgo que canalizara los intereses de los sectores de raíz urbana tuvo efectos mínimos. Se pudo retener el voto de clase en la ciudad. Pero, no fue suficiente para impedir que ya en el treinta hubiese representación parlamentaria de un democrata y de una organización de trabajadores ibañistas, el Crac (Confederación Republicana de Acción Cívica). Como tampoco, la presencia en el '41 de un Senador y un Diputado Progresista Nacional. No obstante, desde los cincuenta el panorama de la representación comienza a variar de modo significativo.

El voto de clase siguió encarnado en figuras como Guillermo Donoso Vergara, Camilo Prieto, Juan de Dios Reyes o el propio Eugenio Cruz Donoso que en el '57 es el primer diputado falangista de la zona. Eran figuras, sin duda, de vocación urbana; que, sin embargo, obtienen gran parte de su apoyo electoral por el control de los sectores rurales que tenían desde hace muchos años.

---

<sup>17</sup> Ibidem.

## 2.2. Otros caciquismo rurales.

De hecho, el gran propietario tenía toda una red de apoyo que cubría todos sus dominios; uno o dos municipios enteros estaban bajo su control. El Alcalde y los regidores eran de su confianza. Incluso, éstos notables tenían influencia en los nombramientos de gobernadores y delegados provinciales. Más aún, podían controlar el municipio de la propia Comuna de Talca. Insisto, todo eso comienza a desmoronarse desde los cincuenta. La re-inauguración de elecciones municipales en 1935 fueron una de las grietas que se abrieron y debilitaron el poder de los notables.

Políticos sin influencia en el Estado, sin riquezas o cuyo poder económico se deriva de otras actividades productivas, encontraron en el municipio una interesante puerta de entrada para la actividad y vocación política. Sin embargo, la mayoría de ellos se estancaron ahí. Los menos avanzaron y llegaron a ser Diputado o Senador. Alcaldes, regidores, dirigente partidario local, e incluso, desarrollar un tipo de liderazgo más social, son las posiciones más comunes y frecuentes para el grueso de los políticos nativo-locales.

El municipio fue el primer eslabón de la cadena de poder que se utilizó para desarticular la red de dominación tradicional. Lentamente, mientras el municipio se empieza autonomizar del poder hacendal, comienza a depender cada vez más del poder central y del Estado. Sin capacidad de acción y de gestión el Municipio terminó siendo un barómetro electoral para las grandes contiendas electorales<sup>18</sup>.

Desde antes del cincuenta la penetración del mundo campesino y de los municipios rurales por fuerzas extrañas comienza a reproducirse a gran intensidad. Las réplicas a nivel parlamentario y presidencial se dejan sentir desde los cincuenta y primeras décadas del sesenta cuando aparecen representantes de nuevo signo.

El control de los municipios rurales era un poder que lentamente se escapaba. Desde 1935 la representación liberal, conservadora y radical comienza a ceder posiciones frente al lento avance de nuevos actores. En las municipalidades rurales de la Provincia de Talca de un total de 44 regidores en 1941, 27 pertenecían tanto al Partido Liberal como al conservador; en el '47 mantenían una cifra levemente superior. En ese mismo año, comunistas y socialistas llegaban a ocho. Ninguno era Alcalde. Las comunas de Lontué, Molina y San Clemente se constituían en las de mayor implante. La penetración ibaíñista también se hacía sentir; y los regidores del Pal se multiplicaban.

Desde el mismo poder municipal-local las fuerzas emergentes comenzaron a socavar las bases de apoyo del caciquismo rural. Antes de aparecer un Diputado o Senador Agrariolaborista, hubo de haber un regidor del mismo partido. Lo mismo para la emergente izquierda marxista o para la propia falange. En el '47 hubo socialistas, comunistas y agrariolaboristas en el Municipio de Talca; también, en las comunas rurales. En todas las comunas de la Provincia se observa sólo un regidor falangista; en el cincuenta suben a tres.

---

<sup>18</sup> Etchepare Jaime, "Municipalidades. ¿ Instancia política administrativo local ?, Revista Política # 29, Universidad de Chile, 1992.

Lentamente la penetración de fuerzas extrañas y la emergencia del mundo campesino como sujeto político condicionan que la pérdida de las posiciones de poder al interior del espacio local también se de en el mundo rural. De hecho, en el '51 el falangista y Regidor por Molina Emilio Lorenzini Gratwohl, encabeza una manifestación campesina. Su carrera política es ascendente y en el '65 se convierte en Diputado democratacristiano por la Provincia de Talca. El ramirismo y la figura de Gustavo Ramírez Vergara también encuentra en el municipio un escalón que hay que superar. Por ello, quedar fuera del sillón senatorial en 1993 era un asunto complejo para la trama local de poder. Era otra huella de la tensión entre el centro y el espacio local.

La presencia desde los cincuenta de personajes ajenos a la red del cacique rural clásico comienza a minar la relación particularista entre el propietario y su gente. Sin duda, los caciques rurales y posteriormente sus últimas manifestaciones de vocación urbana hacia finales de los cincuenta, eran parte de redes mayores y más complejas; que, se extendían no sólo al mundo rural, sino también a los centros urbanos. Es más, las reformas electorales de fines del cincuenta son posible por la debilidad estructural de los sectores terratenientes que desde hace años vienen perdiendo posiciones al interior del Estado.

Sobre ellos surgen políticos con vocación, con capacidad de realizar un sólido diálogo particularista con la gente, con ambición y con deseos de hacer una brillante carrera política. Los Naranjo, los Ramírez, los Lorenzini, los Lagos Rojo, etc. son alguna de las figuras que desde el interior del espacio local llegan al parlamento y se constituyen en caciques urbanos. Sin embargo, son todos hombres de partido.

Al contrario, en el espacio rural la disolución de la red del notable pasa a ser reemplazada por la mediación de los partidos que buscan nativos para implantarse en los escenarios interiores y alejados del principal centro urbano. Allí, surge toda una red de caciques menores que están el ámparo de los partidos y de los representantes locales de ellos. Comunas como Licantén, Hualañe, Molina, San Clemente, Curepto y otras rurales se convierten en los espacios vitalicios para su accionar. Son muy pocos los que se fortalecen y se enfrentan al partido nacional y al Estado.

### 2.3. Los grandes caciques urbanos.

Sin embargo, el caciquismo no es un fenómeno puramente rural. De hecho, la vida urbana ve emerger esta forma de liderazgo político local ya desde los veinte; cuando la sociedad talquina en torno al mundo urbano e industrial de la Comuna de Talca alcanza considerables niveles de desarrollo. Sin duda, que en ese contexto su capacidad de influencia, de decisión y de poder eran débiles frente al dominio tradicional de los caciques y de las familias de la alta sociedad talquina. Sin embargo, ahí están. Incluso, muchas veces éstos eran parte de las redes y de las articulaciones que se consolidaban en el intercambio personalista entre el cacique y su gente.

Y en otras ocasiones, se distanciaban y autonomizaban de esas redes. Su multiplicación se produce desde los cuarenta y cincuenta cuando estos personajes vinculados a partidos y clases distintas de las tradicionales formas del mundo hacendal, comienzan a dominar y a ganar posiciones en el Municipio, principalmente en el centro urbano-industrial de la Comuna de Talca.

A principios del sesenta éstos liderazgos cacicales de raíz urbana inundaban los municipios; sobre todo el de Talca. Gustavo Ramírez, Galo Lavín, Guillermo Urzúa Cortes-Monroy, José Fernández Llorens, René Lagos Rojo, Domingo Rojas Cancino, son alguna de las figuras y caciques que emergieron en la política local desde finales del cincuenta y primeros años del sesenta.

Fuera de la Comuna de Talca la red emergente de éste tipo de liderazgo se encarna en figuras como el padenista Orlando Franz Otaiza, Orlando Ramírez, los Gamboa Valenzuela en Penciahue, etc. En las comunas interiores de Curicó destacan Héctor Reyes, Luis Véliz Calquín, Celín Toledo, etc. Muchos todavía hoy siguen en la política. ¿Y en qué espacio de poder? En los municipios.

En Curicó Comuna observamos figuras como Luis Rojas Martínez, Rodolfo Ramírez Vergara, Emiliano Rojas (actual Alcalde de Curicó).

Del mismo modo que en el caciquismo rural, el intercambio personal de favores y la capacidad de retención y de traspaso de votos, se convierte en los rasgos características de ésta forma de liderazgo político local. Sin embargo, hay otra diferencia cualitativamente relevante. Se refiere al hecho, de que éstos por su fuerte implante en la Provincia se autonomizan del partido y se constituyen en un poder local paralelo que despliega su acción en dos esferas; al interior del espacio local y en referencia al Estado.

De hecho, sólo algunos alcanzaron esa posición. Gustavo Ramírez es uno de aquéllos. Sin duda, el poder local más gravitante.

Los que no se autonomizan del partido nacional y del Estado se convierten en pequeños caciques sin grandes influencias que se articulan o con el gran cacique urbano o con el partido y su red parlamentaria. Estos se especializan como brokers; aún cuando posean rasgos de cacique. La multiplicación de éstos funcionarios va aparejada con el auge y avance de los partidos tanto a nivel urbano como campesino-rural.

Por último, el cambio en las formas del liderazgo local tiene también sus efectos a nivel parlamentario. A éste nivel los clásicos caciques comienzan a retirarse para dar paso a nuevas representaciones e intereses. La penetración del mundo Agrariolaborista juega un rol fundamental en tales cambios. Santiago Urcelay, Rafael Tarud, José Foncea o Ricardo Quintana Aylwin (todas figuras del ibañismo local) más políticos como Eugenio Cruz Donoso, son alguno de esos líderes que reemplazan a las formas tradicionales encarnadas en sus últimas figuras como Guillermo Donoso Vergara, Camilo Prieto Concha o Juan de Dios Reyes.

Sergio Diez Urzúa, Eugenio Cruz, Jorge Aravena, René Lagos Rojo o Víctor Maquiavello son los Diputados que emergen en este nuevo cuadro de dominación. Nuevas fuerzas y nuevos intereses a representar. La competencia por el liderazgo local era fuerte; sobre todo, en una coyuntura en que de redefinición de la representación local. Los más fuertes, no sólo se impusieron, sino también se prolongaron en el tiempo.

#### 2.4. El papel de los partidos locales.

Otra forma de liderazgo lo constituía el partido político; que, por la época no tenía gran peso en la esfera local. Era, más bien, el símbolo que agrupaba a los notables en torno a los asuntos públicos.

De hecho, los partidos eran en el plano local débiles. Sin duda, la gran figura la constituían los representantes que eran la voz del partido en la zona. Sin embargo, el declive del poder cacical fue paralelo al fortalecimiento del partido y de la dimensión central del poder nacional. El Estado, los partidos y los parlamentarios de vocación nacional tuvieron que imbricarse en el espacio local con las redes locales de poder; situación, no exenta de innumerables conflictos y batallas. La razón de partido y de Estado comienza a imponerse en el debate y en la lucha política. La década de los sesenta marca la consolidación de partidos y representantes. Incluso, el declive definitivo de la dominación tradicional tanto en términos de liderazgo y de correlación electoral de fuerzas.

Los partidos a través de sus figuras parlamentarias, sobre todo la del Senador, penetran y controlan la acción y el resultado de la política local. La competencia por el cargo senatorial se transforma en una contienda ardorosa y llena de pasiones entre la dirigencia nacional-central y los caciques que se quieren instalar en el seno del Estado; para desde ahí, pagar las lealtades de su gente y realizar su vocación de poder. El liderazgo de Foncea tuvo ese rasgo. El de Aylwin, al contrario se centraba en temas nacionales y políticos.

El fortalecimiento e institucionalización de los partidos desde fines del cincuenta y primeros años del sesenta implicó el declive del poder tradicional del terrateniente y de los partidos que se organizaban en torno a los notables. La derecha local fue la más golpeada; llegando al punto de quedarse sin partidos a mediados de los sesenta. De hecho, en rigor lo que se fortaleció fue el partido de masas de centro e izquierda; como también, los liderazgos que en torno a él emergieron y se consolidaron. Fue tan grande el peso y la penetración de la figura del partido y del parlamentario; que los caciques locales tuvieron que adherirse a tales formas de acción política para poder tener alguna grado de interlocución con el centro político. Y ello, implicó que los partidos tuvieran que convivir con fuerzas ajenas y poderosas.

Y ello, dejo declarada una guerra para siempre.

Por último, se puede plantear a modo de hipótesis que la fase de debilidad partidaria que hemos identificado en la década del cincuenta con la penetración del ibañismo es, a la vez, la coyuntura terminal y de disolución del liderazgo tradicional encarnado en la figura de los caciques rurales. El vacío se produjo porque no habían partidos ni fuerzas para el relevo.

Es más, el partido local tendrá más cohesión y lealtad con el centro y sus representantes, cuando los caciquismos y los personalismos desarrollados al interior del partido y del escenario local sean débiles y de corto alcance. Al contrario, mientras más fuertes los caciques más dividido y cruzado por particularismos el partido.

### 3. La emergencia de nuevas formas locales de liderazgo.

Hemos visto que el peso y la influencia de los caciques rurales y sus prolongaciones urbanas comienza desde los treinta a debilitarse hasta diluirse en la década del cincuenta. En la década siguiente el panorama es completamente distinto.

La emergencia de una sociedad de masas con medios de comunicación que conforman Opinión Pública local contribuye de modo significativo, no sólo a consolidar los cambios que en la política y en las formas de liderazgo que se suceden desde los cincuenta, sino también a ampliar mencionada tendencia. El particularismo se resiente de modo relevante al aparecer fuerzas, actores y medios que buscan integración y legitimidad universalista.

Los partidos y los parlamentarios para sus objetivos de implante tuvieron que armar redes y buscar pequeños caciques; eso sí, que no pusieran en jaque ni en riesgo su dominación. Y lo hicieron. En ese cuadro emergen redes de pequeños caciques que al estar bien contactados con la comunidad se convierten en el vínculo y en el nexo entre el partido-parlamentario y la gente. Toda una red de intermediarios y de leales emergen en el escenario. Es toda una red de brokers e intermediarios locales.

Incluso, los grandes caciques de la política local también construyen sus propias redes de poder; al margen del partido. Sin embargo, su experiencia los hace dejar su rol de brokers y pasan a convertirse en grandes caciques de la nueva fase. De hecho, cada bando se protege con astucia y nada al azar puede quedar arrojado; aún cuando, el síndrome Borgia se imponga en alguna coyuntura.

### 3.1. La red local de brokers.

Junto al parlamentario, que realiza la intermediación entre la localidad y los niveles centrales de decisión del Estado, con el objeto de articular apoyos (políticos y económicos) para su gestión en el plano local, encontramos toda una red de intermediarios locales que conocemos como brokers.

El fortalecimiento de los partidos y de las figuras parlamentarias se dan de modo paralelo a la emergencia y consolidación de la red local de brokers desde los cincuenta; específicamente, desde fines de esa década. Hasta el día de hoy observamos su presencia en la política talquino-local.

Se trata de toda una red de intermediarios que sirven de apoyo para la gestión no sólo del parlamentario, sino también del propio ejecutivo central-local. En efecto, si por un lado, el Diputado o Senador hace la intermediación entre la comunidad local y la arena nacional de decisión, por otro, el broker realiza la intermediación entre esa misma comunidad y el parlamentario. Es toda una cadena de trabajo político que permite al representante penetrar e implantar sus ideas, sus recursos y sus proyectos en la comunidad local; aún más, es el estamento que permite ese mismo contacto con el ejecutivo nacional-local. En efecto, el hecho de esos brokers sean de origen maulino-local y que tengan experiencia y conocimiento acerca de la comunidad, de su gente y de sus organizaciones, determina que se conviertan en una pieza clave de la dinámica local de poder. Sin ellos, no sólo, el trabajo del parlamentario se vería afectado y entrampado, sino también el del propio Estado; así, ambos se quedarían sin capacidad de penetrar en una territorialidad que le es desconocida.

De hecho, siempre un brokers es un cacique pequeño y débil. Eso sí, hasta el momento en que acumule tanto poder como para desbancar o suceder a su jefe. Incluso, para dividir su partido local a nivel local. Gustavo Ramírez Vergara de brokers y pequeño cacique se convirtió en una gran figura y en un amplio liderazgo mucho más allá de las fronteras de su partido.

Un brokers es siempre de algún modo un liderazgo cacical; que articula apoyos para otro. Por ello, siempre vive en la alienación y a la espera de su hora. Cuando se autonomiza del jefe (como Ramírez y Foncea) el pequeño cacique aumenta y consolida su red. Su habilidad y sus enemigos condicionaran su carrera y sus posibilidades de ascenso.

Los sesenta son una coyuntura en que los partidos y los parlamentarios se consolidan como poder local-nacional; también, es una fase en que los grandes caciques urbanos se multiplican y propagan por toda la Provincia. Y los brokers lo mismo.

No obstante, desde esa década comienzan a caer; uno a uno. Y los grandes ya no son tantos. Y los pequeños se multiplican y estancan en sus perspectivas y proyectos.

En todo caso, si bien la red y la figura del brokers es una forma cacical, tenemos que convenir que se aleja de la figura de un cacique clásico en el sentido de obtener y articular apoyo para sí. Más bien, el brokers trabaja política y administrativamente para el parlamentario, para el partido o para el gobierno central. No obstante, ello no significa que no haga también su negocio. El municipio es la figura institucional más significativa para consolidar esa autonomización. Ni que decir si se alcanza el puesto de gran cacique.

La figura de los secretarios políticos, de los gobernadores y de algunos burocratas locales se constituyen en los actores locales que expresan la idea de brokers.

### 3.2. ¿ Vigencia u ocaso del caciquismo urbano ? La trayectoria de una vocación política.

A través de la trayectoria política del cacique Gustavo Ramírez Vergara podemos reconstruir e identificar no sólo las características que constituyen éste tipo de liderazgo local, sino también los hitos y las coyunturas en que el centro político se ha enfrentado cara a cara con el poder local.

De hecho, la retirada y disolución de los caciques rurales y de sus redes de dominación extendidas a lo largo y ancho de la Provincia, dejó un vacío de intermediación que ha sido difícil de ocupar. El lugar estaba reservado para los partidos nacionales y el Estado. Los que pretendían mejor suerte desde la entraña mismas del poder local (como los caciques), debían sortear innumerables obstáculos y luchar por una soberanía esquivada.

El liderazgo caciquista de tipo rural ha sido caracterizado; a) por un intercambio personal y particularista donde lo que se transa son favores y votos, b) porque el apoyo de mutua protección tiende a reproducirse en el tiempo y a insertarse en una cadena de mando e intereses, c) porque el actor que encarna esa forma es un acaudalado propietario de tierras y enparentado con la tradición hacendal chilena, d) porque se constituye en una clase dirigente cohesionada y estrechamente vinculada con el Estado y la dirigencia nacional y e) por una sólida formación intelectual e ideológica.

De todas ellas, el caciquismo urbano que emerge con gran fuerza desde los cincuenta mantiene las dos primeras. Es decir, se establece una relación personal y particularista de intercambio de favores y votos; que se expresa en una configuración de apoyo electoral permanente y maniobrable. Ramírez Vergara se ajusta a esos dos requisitos analíticos. A través de su carrera política podemos identificar muchas de las cosas que en este capítulo se han desarrollado. El relato de sus pares y de su propia trayectoria la reconstruimos fundamentalmente a través de la fuente primaria utilizada en esta investigación; la entrevista flexible.

### 3.2.1. Los primeros acercamientos con la política.

Gustavo Ramírez Vergara en términos genealógicos pertenece a una familia que desde los albores de la República participó en los asuntos públicos del país y de la localidad. Más bien, a una estirpe que formaba parte de la clase hacendal del valle central. El mismo cuenta que nunca ha faltado en el Parlamento de Chile un miembro de su familia.

De hecho, sus primeros contactos con la política los tuvo en el mismo seno de su familia; desde muy temprana edad escuchó y se relacionó con ese mundo.

No obstante, sus primeros contactos con la política militante se producen a principios de la década del cincuenta en plena era ibañista; sobre todo durante los primeros años de esa experiencia. 1950 fue el año en que ingresó a la Universidad Católica en Santiago a estudiar ingeniería, carrera de la cual egresa en 1954. El mismo relata que en la universidad tuvo "la posibilidad de ser dirigente ... durante muchos años ... (llegando)... a ser el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Santiago"<sup>19</sup>.

Sin embargo, su calidad de dirigente estudiantil no la obtiene precisamente por ser un independiente interesando en los asuntos gremiales, sino por su condición de militante partidario. El mismo año que ingresó a la universidad se convirtió en militante de la Juventud del Partido Agrariolaborista. Incluso, "el año cincuenta fuimos a un congreso a Buenos Aires, fuimos cinco jóvenes chilenos representando a los jóvenes chilenos; congreso ... (mundial)... de juventudes universitarias en el gobierno de Perón".

¿ Por qué ingresó al ibañismo ? La respuesta la encontramos sin duda en el carácter de la época y en el impactó que ella tiene sobre un joven que viene de Provincia a estudiar a Santiago. La emergencia del Ibañismo y del partido Agrariolaborista se produce en los primeros años de la década del cincuenta en un contexto en que la transformación económica y política del país aparecía como urgente. Desde todos los sectores socio-políticos se imponía la idea de cambio. El impactó para el sistema político chileno que la experiencia del caudillo genero ya ha sido ampliamente detallado en este trabajo. El propio Ramírez Vergara recuerda que "el partido Agrariolaborista había nacido como una reacción contra los partidos tradicionales ... (principalmente contra el partido Radical)... que estaba viviendo un proceso de deterioro ... (y totalmete)... desprestigiado ... (luego de un período, en que)... habían ocupado el poder y las influencias ... en forma espantosa".

Al llegar a Santiago las cosas se veían muy intensas y distintas a como se percibían desde Talca. "Venía de una Provincia donde el proceso era distinto ... y naturalmente había que entrar en el proceso nuevo. Lo novedoso ... era el ibañismo ... que barria ... (y)... representaba un proceso nuevo ... era como buscar en el país un proceso limpio, nuevo contra la corruptela; ... (proceso)... que mirado con los años no era tanto, pero uno lo visualizaba como joven".

<sup>19</sup> Set de entrevistas. En este capítulo todas las comillas indican que la información apuntada ha sido sacada de la fuente primaria utilizada en esta investigación.

Gustavo Ramírez se insertó e ilusionó con ese movimiento. También, en torno a él desarrollo sus primeras armas políticas.

Al salir de la universidad el año '54 sigue vinculado a la actividad militante y en ese tanto llega la posibilidad de ser candidato a Diputado por Talca en las parlamentarias del '57. La oportunidad no se podía desperdiciar. Y no fue desperdiciada. El mismo recuerda que "tenía 25 años y que fue una experiencia interesante porque era muy importante ... (competir)... con las grandes figuras de la vida política". Estar al lado de políticos como José Foncea, Guillermo Donoso, Eugenio Cruz, Sergio Diez, Oscar Waiss o Rafael Tarud, fue sin duda una batalla de enormes lecciones y aprendizajes. Incluso, la cercana y profunda relación con el entonces recién electo Diputado ibañista José Foncea marca significativamente su andar político.

La relación entre ambos es reconocida e interpretada como significativa por todos los políticos que fueron entrevistados; uno de ellos menciona que Foncea es el "padre político de Ramírez"; quien, para la mayoría de ellos se trata de uno de los políticos locales más interesante, relevante y capaz del espacio talquino. Para un dirigente local, se trata de uno de "los últimos caciques de la política talquina".

El mismo Gustavo Ramírez relata que se trata de "un hombre de extraordinarias condiciones ... que dejó marcada una trayectoria dentro de la zona que todavía la gente lo recuerda. Usted camina por las calles de Talca y se va a encontrar con obras de él ... era mi amigo y mi compadre ...; además, nos criamos políticamente juntos ... estuvimos en el partido Agrario juntos, estuvimos en la Dc ... y en todas las campañas que se hicieron en esta Provincia; las que él ganó las dirigió y posteriormente yo dirigía las campañas mías y las de él". Por muchos años Ramírez fue el secretario político de José Foncea Aedo.

Es más, él mismo Ramírez Vergara menciona que su estilo político proviene y encuentra raíces en Foncea al afirmar que "la forma de hacer política que implementamos nosotros ... fue un estilo implementado aquí por un hombre de una larga trayectoria en esta zona, muy querido; fue el Senador Foncea con el cual yo trabajé mucho años y que políticamente nos formamos en ese mismo cuadro".

Otro dirigente destaca que "Foncea fue tal vez el más brillante parlamentario que haya tenido Talca, desde el punto de vista de traer los beneficios a Talca, de ser práctico en traer cosas físicas que Talca necesitaba; muchas sedes deportivas, bomberos, Cruz Roja, colegios, y de ahí, nació lo que fue posteriormente Gustavo Ramírez".

Justamente, la mediación de Foncea influyó de modo poderoso para que Ramírez fuese en la lista y disputara un cupo parlamentario. Y todo, en el contexto del derrumbe y declive ibañista; ya observado, desde mediados del cincuenta. Esa situación de debilidad y de retirada del ibañismo y de su principal partido de apoyo, el Agrariolaborismo, influyó decisivamente en el desenlace de la jornada electoral del '57; en la cual, la zona elegía diputados y senadores. Incluso, el Partido Agrariolaborista terminó dividido entre Tarud y Foncea. Y todo, por un problema de posicionamientos claves para la nueva etapa que se abría en la política chilena.

De hecho, su candidatura fue pensada para fortalecer la lista y sumar votos; cuyo resultado debía expresarse en la elección de dos diputados y un Senador. El Senador elegido fue Rafael Tarud Siwady. También, el cupo para Foncea fue obtenido. Y como resultado final se perdió un Diputado. En aquella ocasión la lista que encabezaba el partido ibañista con la figura de José Foncea estaba integrada por el socialista Oscar Waiss, por el comunista Eleacín González, por "un señor ... que representaba un partido chico ... y yo que cerraba la lista". Sin embargo, la potencial elección de Waiss fue un fracaso y el conflicto entre Tarud y Foncea quedó planteado. Luego, uno anclará en la Dc y el otro en el socialismo.

De algún modo se trata de un conflicto fundante; en el sentido de que a partir de él, la izquierda local vió infladas sus posibilidades y futuros posicionamientos. En esa coyuntura el partido Agrariolaborista llevaba como candidato a Senador a Rafael Tarud y a Diputado a José Foncea y a Gustavo Ramírez. Los cálculos que se hacían apuntaban a que saldría electo "si se hubieran jugado las cosas como tenían que jugarse", junto a Tarud y Foncea, el socialista Oscar Waiss. Las cosas se complicaron.

Ocurrió que Tarud, en vez de apoyar a candidatos de su partido, como Foncea y Ramírez "combino con los socialistas y comunistas ... (llegando)... a un acuerdo y ... (apoyando)... a Waiss ... (que)... sacó como dos mil votos y yo me quedé simplemente con 600 ... porque toda la votación que tenía que recibir yo, se la llevó el Ps que no tenía ninguna fuerza en ese tiempo".

Un dirigente local de larga trayectoria destaca esa situación cuando menciona que Tarud trabajo sus campañas muy de cerca con la gente del Pc local. Es más, en la propaganda electoral de la época puede leerse que "Tarud y Waiss son ases del triunfo"<sup>20</sup>.

Sin embargo, hacia fines del cincuenta las cosas para el ibañismo no eran las mejores. La elección del '57 fue otro hito en el derrumbe del partido que lentamente se atomizaba en distintas facciones<sup>21</sup>, donde los personalismos se multiplicaban y se apoderaban del partido. Ante ello, ¿qué hacer?; sobre todo, cuando la política se lleva en la sangre y los partidos políticos se fortalecen y re-institucionalizan. Los caciques a la antigua ya habían desaparecido y la necesidad de insertarse en la acción de partido se constituye en un imperativo de primera necesidad. Y por ello había que luchar.

Los partidos centralizados e ideológicos re-emergían con gran fuerza desde fines de los cincuenta; específicamente en la década del sesenta. En esa perspectiva Ramírez y "siguiendo la línea del partido Agrario" laborista se suma en el '60 al partido Democrático Nacional (Padena) de gran significación y fuerza electoral en Talca; donde, el Diputado Jorge Aravena había sido electo presidente nacional del Agrariolaborismo en la Convención de 1957<sup>22</sup>. De hecho, la fuerza de este partido a nivel local es una de las desviación del multipartidismo talquino respecto de la pauta nacional de partidos.

---

<sup>20</sup> La Mañana, Talca, Marzo, 1957.

<sup>21</sup> Garay Cristian, "El Partido Agrariolaborista", Editorial Andrés Bello, 1990.

<sup>22</sup> Ibidem.

En las municipales de 1963 es elegido Regidor padenista por la Comuna de Talca. Fue el momento en que se autonomiza de su calidad de brokers de partido y de parlamentario. Los años de trabajo, de contacto con la gente y de articular apoyos y lealtades rinden sus primeros frutos al obtener "la segunda mayoría en Talca, detrás de un hombre que había sido un Alcalde muy prestigioso"; llegar detrás del Liberal Galo Lavín "fue toda una sorpresa en Talca ... (ya que)... nadie pensaba que podía salir". Por la época y con 31 años de edad se constituye en una de las figuras más relevantes y promisorias de la política local. Las amistades y lealtades como también las rivalidades y los celos políticos se multiplican y consolidan.

Desde su cargo de Regidor hasta su ingreso a la Dc en el '64 se observa un período de confusión en el sentido de decidir donde anclarse y protegerse. Si girar a la izquierda o a la Dc.

### 3.2.2. Su ingreso a la Democracia Cristiana.

Su ingreso al Partido Demócrata Cristiano estuvo marcado desde el inicio por una situación de conflicto; tanto al interior de la Dc local como a nivel nacional. No obstante, los primeros conflictos a nivel local se producen con el conjunto de figuras y pequeños caciques del partido que ven como esta figura joven escala y escala en la competencia por el liderazgo y la legitimidad; el mismo Ramírez destaca que "esos viejos dirigentes ... todavía están vigentes y durante todo este tiempo yo los he sufrido como grandes adversarios ... nunca han dejado de ser contrarios". Por otro lado, las tensiones con el centro se irán sucediendo con el tiempo; sobre todo, desde la institucionalización del aylwinismo y freísmo en la zona a mediados de los sesenta.

El Partido en su caza por caciques locales se encuentra con ésta figura; y hacen un pacto. Ambos se necesitan; unos para implantarse y el otro para sumar al interior del parlamento y del Estado. El pecado original marcó la relación entre ambos para siempre. En ella no sólo se han intercambiado favores, sino también se han batido en profundas luchas y enfrentamientos. "Siempre yo he tenido problemas dentro del partido para todo ... el electorado y la fuerza que yo tengo, siempre la he tenido en la Opinión Pública ... dentro del partido siempre ha sido ... (difícil)... desde hace treinta años atrás".

En el '63 es elegido Regidor por Talca siendo miembro del Padena. Una vez en el municipio se "me solicitó" el ingreso al partido Demócrata Cristiano. Fue Bernardo Leighton y Alejandro Hales quienes "me pidieron que ingresara" al partido. Pero, antes hubo un fugaz coqueteo con la izquierda marxista.

Como el Padena apoya a Salvador Allende para las presidenciales del '64 a Gustavo Ramírez Vergara le "correspondió ser Secretario General de la candidatura de Allende en Talca ... (es decir)... el más alto representante político de esa candidatura". Sin embargo, en Mayo se produce la ruptura; recuerda que "cuatro meses antes de la elección renuncié a lo de Allende y nos incorporamos a la campaña de Eduardo Frei". Nuevamente los conflictos se desatan.

"Me marginé de esa campaña con una crítica muy dura y a petición de Don Bernargo Leightón y Alejandro Hales se me pidió que me incorporara al PDC". Desde el centro lo captan; y desde lo local lo rechazan. A petición de esos mismos convocantes Ramírez Vergara presentó una solicitud de ingreso al Consejo provincial del partido que fue "rechazada por la unanimidad" de los consejeros. Sin embargo, también por unanimidad el Consejo Nacional del partido "me ingresó en Santiago". Es más, el propio partido "me lleva a candidato a Diputado por Talca" en el '65.

Las pugnas internas de la Dc local se remontan a esos años. Se trata de toda una generación que emerge y busca mejores posicionamiento en el escenario local y al interior del Estado. En un terreno fértil los primeros enfrentamientos son decisivos. Esta no fue la excepción. Recuerda que sus "grandes adversarios" siguen vigentes; entre ellos "Renato Guerra, Ramón Cruz, Pepe Fernández, Eugenio Cruz, próceres del partido, nunca han dejado de ser contrarios". No obstante, "reconocen que yo he sido un buen parlamentario ... pero cuando se trata de competir, están con cualquiera menos con uno ... son los detractores permanentes". En la coyuntura del '93 tampoco fue la excepción.

Por esa época, José Fernández Llorens (actual Alcalde de Talca) era Regidor por la misma Comuna desde las municipales del '60. Eugenio y Ramón Cruz ocupaban claves posiciones de poder al interior del partido; incluso, el primero había dejado de ser Diputado en el '61. Renato Guerra (actual Consejero Regional) compite con Ramírez por el cupo parlamentario en el '65 y en el '73.

La tensiones se multiplican y las rivalidades se acrecentan cuando se trata de cuestiones ideológicas. Para una pléyade de figuras de la Dc local de la época, muchas de las cuales provienen de la falange la entrada de elementos extraños al partido es una situación poco tolerable; sobre todo, si éste personaje no tiene tradición ni formación ideológica de raíz falangista. Llegar a la Dc de un partido no ideológico y vinculado a la figura de un caudillo como Ibáñez no es una cuestión bien vista por esas figuras. Sobre todo, cuando ese liderazgo escala rápidamente posiciones de poder tanto al interior de la clase dirigente como al interior de la comunidad local. El trabajo de brokers si se realiza con cuidado, con meticulosidad, con amor y con vocación, tiene que rendir sus frutos; es decir, traducirse en apoyos y votos para uno mismo.

Al final de la batalla una cosa clara. Gustavo Ramírez Vergara era militante del partido de gobierno y al año siguiente candidato a Diputado por Talca en representación del partido. A ese nivel el partido llevaba en la lista a Emilio Lorenzini, Renato Guerra, Rodolfo Werner y Ramírez Vergara. Para el Senado los candidatos del partido fueron José Foncea Aedo, Raúl Gormaz Molina (ex diputado por Curicó) y Patricio Aylwin Azócar. Nuevamente una sorpresa. Aylwin ganó a Foncea y Ramírez a Renato Guerra llegando detrás de Lorenzini y Werner Inostroza. Recuerda que "venía ingresando al partido ... salí con la fuerza de afuera, no había gente del partido trabajando por mí en ese tiempo ... todo el partido se volcó en los candidatos internos ... yo era el cuarto ... y mi votación la recogí al margen del partido e igual gané".

Como senadores son electo José Foncea y Patricio Aylwin; y como Diputados Gustavo Ramírez, Emilio Lorenzini y Rodolfo Werner. Renato Guerra quedó fuera por un margen escaso. Ramírez sacó 264 votos más que él.

En el '69 nuevamente vuelve a ser elegido Diputado por Talca; en el '73 reedita dicho cargo. Son elecciones en que su liderazgo y fuerza electoral aumentado considerablemente; al punto de ganarle al propio Lorenzini en el '69. En esa línea menciona que en el '69 fue "una de las primeras mayorías nacionales ... y la primera de la zona ...(y al momento)... del golpe de Estado en el '73 yo era parlamentario en ejercicio".

### 3.2.3. El contexto de la re-democratización.

Si bien Ramírez Vergara fue opositor al régimen del General Pinochet, no podemos desconocer que en ese entonces era Diputado Dc y opositor a la Unidad Popular. En una cita de prensa de la época se lee que el Diputado Ramírez notificaba "a toda la Provincia que es la hora de grandes decisiones ...(y de emplear)... métodos que hasta hoy estaban marginados"<sup>23</sup>.

No obstante, el mismo afirma que en el período autoritario se convirtió en la persona que encabezó "el movimiento del partido en esta Provincia ... (ya que)... en mi casa se hacían las reuniones ... Cuando hubo que organizar la campaña del No, reorganizar el PDC, a quién le tocó ser cabeza fue a mí. En honor a los hechos y al registro del set de entrevistas, tenemos que convenir que todos los dirigentes políticos jugaron un rol de importancia. Sin embargo, tampoco hay que desconocer que mucho de ellos aparecieron a última hora. El propio Ramírez destaca que en la lucha contra el autoritarismo "mucho de los líderes actuales ... estaban escondidos ... muy reguardados haciendo sus cosas particulares ... y la verdad es que no les interesaba mucho el problema político ... como los veo interesados ahora".

Superada esa situación política vino la postulación al Parlamento en 1989. La carrera truncada en el '73 se reinagura en los noventa; y la posibilidad latente de ser Senador por una zona que había representado durante toda una vida se hacía manifiesta. Pero, nuevamente los conflictos y las rencillas se multiplican; al punto de ni siquiera ir en esa ocasión como candidato a Diputado por Talca, su reducto histórico y natural.

En esa ocasión en el partido Demócrata Cristiano no existía el mecanismo democrático para la designación de candidatos a cargos públicos. Era el Consejo Nacional el encargado de decidir en última instancia por uno u otro candidato. "En ese tiempo se postulaba como candidato a Senador y Diputado, yo postule en ambos sentidos" destaca Ramírez.

La designación por el distrito # 37 (Comuna de Talca) recayó en Eugenio Ortega. Fue una elección interna "muy reñida ... con bastantes inconvenientes ... (y que)... se definió por un voto aquí en Talca". De los 49 dirigentes del Consejo que debían votar, 25 lo hicieron por Ortega y 24 por Ramírez. Y como en otras oportunidades el poder del ramirismo era derrotado por actores del espacio nacional.

---

<sup>23</sup> Citado por Codepu, Dicit-t, "Labradores de la esperanza. La Región del Maule", Pág. # 46, 1994.

¿ A qué se refiere Ramírez Vergara cuando habla de "bastantes inconvenientes" ? El mismo destaca que esos consejeros "eran personeros del partido muy fáciles de influenciar, sobre todo cuando habían poderes políticos detrás ... y se hacían toda clase de presiones indebidas". Sin entrar en detalle sobre esos micro acontecimientos de la disputa política hay que tener presente que ellos generan heridas de muy difícil curación; y que en el corto y mediano plazo se abren haciendo brotar la sangre de la pasión y de la desventura. Lo que vino después, no es más que la prolongación de esas batallas entre poderes distintos.

Sin embargo, Ramírez no sólo quedó fuera de la diputación, sino también de la senatoria por la Séptima Región Norte que comprende las provincias de Curicó y Talca. Los candidatos que postulaban por la Séptima Norte a un cargo senatorial junto a Gustavo Ramírez, fueron Eduardo Frei y Andrés Zaldivar. Estos dos últimos terminaron postulando en Santiago y Ramírez Vergara quedó sólo. En esa situación "solicité ser nombrado candidato a Senador por esta zona y de hecho el Consejo Nacional del PDC me nombró como candidato". Por tanto, en ese cuadro el candidato a Diputado por el distrito # 37 sería Eugenio Ortega y a Senador Gustavo Ramírez.

Y todavía faltaba más. Las "facultades especiales" entregadas a Patricio Aylwin por parte de los partidos de la Concertación Democrática para que hiciera los acomodos parlamentarios según su criterio, intereses y necesidades determinan la suerte del cacique. En ese marco Ramírez Vergara vuelve a ser desbancado por las esferas nacionales del poder.

En el hecho, Ramírez fue sacado de su postulación senatorial e instalado como candidato a Diputado por el distrito # 36, es decir, en la Provincia de Curicó. Aylwin "simplemente acordó sacarme de la zona, mandarme a Curicó ... con el ánimo que me perdiera ... y metió en Talca ... a su compadre Máximo Pacheco". Lo que hubo aquí "fue una designación ...(que es)... como decir, mire : mándemosle para allá para decir que fue candidato, pero como allá se va a perder termina el problema. Competí con Germán Molina que era un hombre que venía trabajando hace dos años políticamente en la zona, él tenía muy bien organizada su campaña, venía de ser vicepresidente nacional de D.D.H.H. en Chile ... todo el mundo pensaba que iba a ganar, yo sabía que no iba a ganar". Y termina, afirmando que "tenían que haberme dejado como candidato a Senador y habría sido Senador ... como habría sido Senador hoy día".

Pero el traslado fue positivo; el ramirismo y su red de pequeños caciques logró un mejor implante en la zona vecina y una ampliación de su presencia en el plano local. Quizás se trate de los primeros posicionamientos para la emergencia y consolidación de un liderazgo y una red de base Regional, más que de base provincial. Cuando se refiere a la elección de su primo Roberto León Ramírez en Curicó, destaca que "capitalizó bastante bien la votación que nosotros tenemos allá".

Ello demuestra entre otros que el ramirismo congenia y establece políticas de alianzas internas de modo más fácil y fluido con el Aylwinismo. El propio León es un hombre cercano a la figura del ex mandatario. Sin duda, que esa sensibilidad al interior del PDC es la que mejor se imbrica con el ramirismo. No obstante, es en ese grupo a nivel local donde Ramírez encuentra las mayores resistencias a su forma de hacer política.

Sin embargo, una vez terminado el primer período legislativo una vez reinagurada la democracia chilena, Ramírez vuelve a su reducto ancestral y se postula como candidato a Senador por la Séptima Norte. Eso sí, ahora el partido contempla elecciones internas de tipo democráticas. Nuevamente las cosas se encienden y queda fuera de carrera. Incluso, ni siquiera compite por el cupo parlamentario; ya que, pierde la oportunidad en la interna del PDC. Ello, lo lleva a afirmar y a apuntar con fuerza que nunca ha perdido una elección en la calle; "no me ha ganado nadie una elección popular ... me voy a sentir derrotado cuando en la calle me ganen ... (y no)... cuando me gane la maquinaria partidista a base de plata ... (y)... de influencia política ... familiar".

A mediados del '93 el partido Demócrata Cristiano realiza elecciones internas para designar candidatos a Diputados y a Senadores. En ésta ocasión Ramírez se inscribe como candidato a Senador. También, lo hace Ortega y Pacheco. Otro hito de una larga trayectoria. Sin embargo, el tono y las luchas desarrolladas en la interna, condicionaron de modo relevante los resultados electorales de Diciembre de 1993, cuando se produce un terremoto electoral al interior de las fuerzas de gobierno. De hecho, la fuerza electoral de la Dc dobla al mundo del Ps y del PPD en 1989; sin embargo, al cabo de cuatro años éstos últimos doblan a la Dc local. Y ello, no sólo a nivel senatorial, sino también a nivel de los diputados; en cuya esfera, la elección interna se había desarrollado sin grandes tensiones.

En esas internas el que finalmente resulta electo es Eugenio Ortega; representante del freísmo en la zona. La disputa interna para el Senado se dió a tres bandas; Ramírez, Pacheco y Ortega. Un poder local, el aylwinismo y el freísmo enfrentados en una lucha electoral ardorosa. Al final de una contienda llena de tensiones y descalificaciones personales en el ambiente quedó la sensación de "que la forma en que se había operado no era buena ... (y)... la gente reaccionaba en contra de lo que se había establecido ... aquí en Talca la gente reaccionó en contra" determinando en última instancia que Ortega se perdiera y la Dc se quedara sin Senador, en una zona que lo había tenido desde el '65.

Todos los entrevistados reparan en que las cosas, una vez terminada la elección interna habían quedado turbias y poco claras. Ello, sin duda, juega un papel relevante en el desenlace electoral de Diciembre.

Un documento interno del PDC local haciendo referencia a una "crisis ética" en el partido destaca que "el sectarismo y la enemistad manifestadas en la última elección interna ... (fue)... un factor clave en el trabajo externo de la campaña del candidato a Senador"<sup>24</sup>.

La acusación principal apunta al hecho de que se produjeron problemas de inscritos. Es decir, que aparecieron en algún momento de la campaña mayor cantidad de militantes habilitados para votar. Fueron 509 los militantes "autorizados por el Registro Nacional de una manera indebida, anti-estatutaria y anti-reglamentaria"<sup>25</sup> para votar en la elección interna. Ello llevó a un ex Senador a pedir ante el Consejo Nacional del PDC en Junio del '93 "la nulidad de la elección" por la situación producida en las comunas de "Curicó, Molina,

---

<sup>24</sup> Documento interno del PDC local, Diciembre de 1993.

<sup>25</sup> Documento interno del PDC, Junio de 1993.

Sagrada Familia y Teno<sup>26</sup>.

Lo relevante para el análisis político y para la investigación, no es identificar quién cambió las reglas del juego o hizo trampa; más bien, se trata de comprender y reforzar alguna de las cuestiones que se han venido planteando. Y ello, nos ubica de lleno en la suerte del ramirismo en la zona.

En esa elección votaron 4.004 militantes de las provincias de Talca y Curicó. En el cuadro # 1 podemos ver la votación obtenida por cada pre-candidato.

Lo primero que hay que destacar es que esos 509 militantes habilitados representan el 13 por ciento del total de votantes. Por tanto, la pregunta que emerge se refiere a definir ¿quién capitalizó esa votación? y ¿qué incidencia tuvo en la balanza al final de la jornada electoral interna?

#### Cuadro # 1

Resultado de la interna Demócrata Cristiana para elegir Senador por la Séptima Región Norte en Junio de 1993.  
(absolutos y porcentajes)

Candidatos	Curicó	Talca	Total
Máximo Pacheco Gómez	694	641	1.335 33.29 %
Eugenio Ortega Riquelme	618	762	1.380 34.52 %
Gustavo Ramírez Vergara	482	807	1.289 32.19 %
Total	1.794	2.210	4.004

Fuente: Elaborado sobre la base de los datos proporcionados por altos dirigentes del PDC.

Es claro, que Ramírez ganó en Talca y perdió en Curicó. Es difícil contestar ambas preguntas; pero, aventurar un acercamiento no es complejo. De hecho, por la escasa diferencia de votos entre los candidatos, los 509 votos más, pueden influir de modo relevante en el resultado final; sobre todo, si éstos se observan solamente en la Provincia de Curicó.

Respecto a identificar en favor de quién se inclinó la balanza es difícil aventurar en un tema tan sensible y oscuro. Sin embargo, el propio Ramírez afirma que de ellos, alrededor del 80 por ciento favoreció a Ortega.

Sin contar el contexto autoritario era la primera vez desde 1963 que Gustavo Ramírez no tenía algún cargo de representación popular. En concreto después de 30 años dejaba ser representante popular. No estaba ni en el Municipio ni en el Parlamento.

<sup>26</sup> Ibidem.

Y después de esa batalla, ¿ qué viene para el cacique ? De hecho, los conflictos no se detienen y será la coyuntura electoral de Diciembre de 1993, la fase de conformación de gobierno regional y provincial entre esa fecha y Marzo del '94, la elección de directiva nacional a mediados del mismo año y su vuelta al partido en calidad de Presidente provincial a mediados del '95, los hitos que marcan la relación en el último tiempo. Y sin considerar las proyecciones para las próximas elecciones de Diputados y de Senadores. El mismo es muy elocuente cuando afirma que espera "ser candidato a Diputado por Talca, y si estoy vivo también a Senador". ¿ Qué poderes, fuerzas y acciones emergerán en el escenario durante esas coyunturas ?

#### 3.2.4. De brokers a gran cacique.

Ya hemos visto como la red de caciques rurales fuertemente vinculada con el mundo de la hacienda se disuelve desde la década del cincuenta; no obstante, manifestarse desde los treinta signos de disolución. En el hecho, podemos afirmar que en cada unidad hacendal existía un cacique que se constituía en la gran figura política de dicho espacio. Y como existían diversas unidades hacendales en torno a las cuales se organizaba una pequeña y segmentada sociedad rural, emergía un conjunto de políticos, básicamente radicales, liberales y conservadores que se constituían en una clase dirigente que competía por los cupos populares; unos llegaban al parlamento y otros al municipio, sobre todo, a la alcaldía. Estos últimos, igual que hoy, pasan a ser parte de redes que tienen por misión las decisiones y la lucha en el plano nacional y estatal. Son un eslabón en una relación de poder que tiene en la cabeza al terrateniente.

Por otro lado, en torno a las ciudades capitales provinciales, como la Comuna de Talca, se manifestaban otras formas de liderazgo y de articulación política. De hecho, otras actividades económicas, otras formas de vida y de subjetivación social y diferentes formas de acción política, determinan que emergiera una relación muy distinta a la organizada en torno a la hacienda y a la sociedad rural.

Es por ello y cada vez con más intensidad, estos notables de la política nacional y local establecían en la ciudad su lugar de residencia, de influencias y de trabajo.

La ciudad y las haciendas, la urbe y el campo, se convirtieron en espacios y escenarios de acción política diferentes; pero, en las que había que diseñar estrategias de dominación política y construir toda una red de poder. Si las zonas rurales eran un espacio donde la articulación cacical rendía sus frutos; el espacio urbano se convertía en un escenario con mayores dificultades para la instalación y reproducción de la red de poder de tipo hacendo-cacical.

Sin embargo, la forma cacical de liderazgo político tuvo que ser reproducida en la ciudad. En una sociedad en la que los partidos comienzan a fortalecerse en el papel de mediadores, en que el Estado aumenta su presencia en la vida social chilena, en que los medios de comunicación y la posibilidad de construir Opinión Pública se encuentra en fases de escaso desarrollo y de poca influencia en la política y en que se abre toda una perspectiva de urbanización, el liderazgo de articulación y de jerarquía cacical tiende más a reproducirse (a escala urbana) que a diluirse.

Por ello, es la década del cincuenta y sobre todo los primeros años del sesenta las coyunturas en que el liderazgo cacical comienza a disolverse y retirarse ante el avance de los partidos, del Estado, de los mass media y de la ciudad.

Si en el campo desde los cincuenta se diluye esa forma de liderazgo; en la ciudad se fortalece desde fines de esa época y principios del sesenta. Ya hemos vistos como un conjunto de políticos locales se insertan en el municipio y se convierten en personajes claves para la mediación política. Ya no son políticos vinculados a la hacienda y a la riqueza de la tierra; tampoco, se encuentran fuertemente imbricados con Santiago y con la clase dirigente nacional. Pero siguen con un estilo cacical; ahora, de rasgos urbanos. Ahora se va de la ciudad al campo y no como lo hacían los cacique-hacendados del campo a la ciudad.

Y en esa coyuntura comienzan a multiplicarse un conjunto de políticos locales que, no sólo se insertan en el municipio (como el primer eslabón de un carrera política), sino también en el gobierno, en los partidos locales y en torno a la figura de los parlamentarios locales. Se trata de toda una forma de liderazgo que comienza a emerger en el nuevo cuadro político; los brokers comienzan a convertirse en piezas claves para la articulación política del escenario local.

Un broker es aquél político local que realiza el contacto entre el parlamentario y la gente de la comunidad; es el puente entre el representante y la sociedad civil local. Es por ello, que todo brokers es un pequeño cacique. Ahora, su crecimiento y presencia depende de su vocación, de sus habilidades y de su fortuna. Y cuando crece sus enemigos se multiplican.

Un brokers no traspasa votos; un cacique si. Un brokers articula apoyos para otros; un cacique lo hace para si. Un brokers es un funcionario de partido, de Estado o de un parlamentario; un cacique no es un funcionario. Es más bien, un poder local independiente con votos, con la capacidad de retenerlos y de traspasarlos.

Sin embargo, ello no significa que un brokers pueda con el tiempo convertirse en un cacique. Ramírez dio el paso. Y muchos quedaron en el camino; o si se quiere en el campo de batalla. De hecho, antes de convertirse en una figura política significativa al interior del escenario local tuvo que acumular fuerzas y relaciones para pasar a ocupar el sitio de gran cacique. Sus iniciales 600 votos crecen rápidamente; dándose el lujo de agregar a su curriculum político el hecho de no haber perdido nunca una elección popular.

**Cuadro # 2**  
**Evolución de la votación de Gustavo Ramírez al interior del total obtenido**  
**por su Partido**  
**(absolutos y relativos)**

Comunas	1957	1963	1965	1969	1973
Talca	--	1.309	2.129 20.0	4.168 57.0	5.206 57.0
San Clemente	--	--	471 26.0	743 51.0	1.264 58.0
Pencahue	--	--	82 21.0	514 84.0	356 51.0
Pelarco	--	--	225 32.0	356 61.0	595 72.0
Río Claro	--	--	48 9.0	233 35.0	401 47.0
Maule	--	--	234 22.0	521 52.0	729 67.0
Empedrado	--	--	--	--	--
Curepto	--	--	243 31.0	626 78.0	676 65.0
Sag. Familia	--	--	129 14.0	481 52.0	609 46.0
Molina	--	--	97 4.0	358 16.0	952 42.0
Constitución	--	--	--	--	--
Provincia	473 8.0	--	3.658 19.0	8.000 51.0	10.788 56.0

Fuente : Elaborado sobre la base de los datos proporcionados por el Registro Electoral.

El mismo relata que fue subiendo y que ese "permanente ascenso es por el trabajo que uno desarrolla ... con la gente". Y otro dirigente de su mismo partido destaca que "en el transcurso del tiempo ... se hizo ya notorio Gustavo".

El apoyo electoral y su incremento es claro. En pocos años logro un situial de privilegio para una figura de la política local. Con ese poder electoral era más fácil legitimarse y convertirse en un interlocutor al interior del Estado.

En su primera elección en el '57, obtuvo según sus propias palabras "como 600 votos" a nivel de la agrupación provincial de Talca que elegía cinco diputados; "saqué los votos que yo tenía" que, en todo caso fueron 473. Podríamos decir que ese es el punto de partida electoral de Ramírez.

En el '63 y en representación del Padena se convierte en la segunda mayoría en Talca detrás del Liberal Galo Lavín. Incluso, le gana a éste último en la misma Comuna y dos años después por más de 1.200 votos.

En el '65 y en representación del Partido Demócrata Cristiano se convierte por primera vez en Diputado por Talca. Sus resultados si bien, muestran un interesante avance, lo ubican en tercer lugar en una lista que lleva cuatro candidatos. En orden de fuerza en primer lugar llega Lorenzini con un 33 por ciento de la votación Dc; segundo, Rodolfo Werner con un 30 por ciento; tercero, Ramírez con el 19 por ciento y en cuarto lugar lo hace Renato Guerra con el 18 por ciento. Es interesante constatar que casi el sesenta por ciento de su votación la obtiene en la Comuna de Talca. Detrás de dicha Comuna, el espacio municipal de San Clemente se constituye en otro importante reducto de poder y control cacical.

Al contrario, Molina y Río Claro se convierten en reductos de difícil penetración y acceso; sobre todo, en el primero donde la figura de Lorenzini era, según sus propias palabras "media mítica". En esa Comuna Lorenzini obtenía el 89 por ciento de los votos. Incluso, era un reducto "fuertemente influido por el Pc ... era un Pc muy grande". Además, después de la Comuna de Talca; Molina era el centro industrial más importante de la Provincia.

En el '69 los frutos siguen rindiendo. En esta elección se convierte en la primera mayoría de Talca. En todas las comunas se observa un significativo aumento; no obstante, Molina sigue siendo un reducto difícil e impenetrable. Lorenzini en esta elección captó el 42 por ciento de la votación de la Comuna al interior del partido. De hecho su poder se debilitaba.

En esta elección logró sobrepasar el 50 por ciento de la votación Dc en la agrupación provincial de Talca. El 52 por ciento de su votación la logra captar en la Comuna de Talca.

En el '73 se observa una estabilización con una pequeña alza. Sin embargo, hay que tener presente que la lista electoral se organiza en torno al Confederación Democrática; que agrupa electoralmente a nacionales y Dc en contra del gobierno de la Unidad Popular. Por ello, el cálculo lo hice teniendo en cuenta sólo la votación obtenida por los candidatos de la Dc al interior del pacto.

La baja más significativa la obtiene en la Comuna de Penco, donde la primera mayoría la obtuvo el Nacional Manuel Gamboa; que viene de una familia arraigada en ese espacio y que ya en las municipales del '67 se convirtió en representante local. Aún más, al momento del golpe de Estado en el '73 era parlamentario en ejercicio; y se convierte en Intendente y Alcalde de Pinochet en la zona. Incluso, es una Comuna donde la Derecha talquina tiene su reducto más fuerte; y hoy, es el lugar donde se radica Sergio Onofre Jarpa.

Finalmente a nivel provincial logra aumentar su votación al interior de la Dc en un 35 por ciento. Y en la Comuna de Talca logra captar el 48 por ciento de su votación.

Luego, el receso autoritario y su vuelta al Parlamento en los noventa; ahora en Curicó. Y nuevamente fue electo. La continuidad de su fuerza es difícil conocerla por el hecho de presentarse en un distrito al que no pertenece históricamente; no obstante, las comunas de Molina y de Sagrada Familia, que antes eran parte de la Provincia de Talca y que desde el '74 pasan a formar parte de Curicó y del distrito # 36, pueden ser un indicador del estado de su fuerza al interior del partido y de la competencia partidaria.

Pero, surge otra complicación. Ahora, la votación del partido coincide con la del candidato. En el '89 el partido y Gustavo Ramírez logran en el distrito # 36, el 37 por ciento y en las comunas de Molina y de Sagrada Familia el 33.6 y el 45.7 por ciento de los votos de la Concertación Democrática. Sin embargo, si consideramos el total de los competidores, la Dc y Ramírez en la Provincia de Curicó llegan al 39 por ciento. En Molina al 36 por ciento y en Sagrada Familia al 48 por ciento.

En el '93 los resultados en el distrito y en esas comunas fueron similares; al interior de la Concertación y a nivel provincial se logró el 34.2 por ciento. En Molina y en Sagrada Familia el 30.3 y el 40.1 por ciento respectivamente. En relación, al total de la competencia a nivel provincial se llega al 38 por ciento. En Molina al 33 por ciento. En Sagrada Familia al 44 por ciento.

En relación a lo que fue el '73 se observa una tendencia a la estabilización de la fuerza en esa comuna; más del partido, que del propio Ramírez que, justamente en esos reductos encontró las mayores resistencias para su implante. En esa elección los resultados del partido (independiente de la votación de Ramírez) alcanzaron a nivel de la agrupación departamental de Curicó al 31 por ciento. En la Comuna de Molina el partido llega al 18 por ciento. Y en Sagrada Familia al 32 por ciento.

En resumen, tanto Ramírez como el partido en la provincia de Curicó han logrado mantener la votación que tenía la Dc en el '73. En la Comuna de Molina ha aumentado significativamente la presencia del partido (ya observada en el '73) y en Sagrada Familia se observa una estabilización.

Finalmente, el '57 y a nivel provincial Ramírez obtuvo "como 600 votos". Ocho años después (en el '65) sube a un poco más de 3.500 votos. En el '69 llega a los 8.000 y en el '73 a los 10.788. De hecho, en el cuadro 54 podemos ver su ascenso y su peso al interior de la Dc. Ahora, en el cuadro 55 podemos observar su votación en relación al total de la competencia local y parlamentaria.

En ese cuadro el porcentaje ya no es en relación al total del partido; sino en referencia al total de los competidores en la lucha electoral.

No obstante, se puede apreciar como su fuerza electoral y política se fue ampliando desde el '65 cuando llega por primera vez al parlamento. Entre esa elección y su reelección fueron los años más beneficiosos desde el punto de vista de su capital electoral. Fue una época de cosecha y de mejores siembras. En todas las comunas hubo significativos avances. En Molina se observa una tendencia de voto estable y de baja significación. Y para mala fortuna en el '89 se le "designa" para el distrito # 36, donde casualmente, estaba presente la comuna de Molina.

Es interesante constatar que su expansión al interior del voto Dc es permanente desde el '65. Sin embargo, cuando se trata de su votación al interior de la competencia democrática, ya no al interior de su partido, se observa un alza en el '69; producto de su trabajo en esos cinco años. Y además con treinta años menos. Y en el '73 una estabilización provincial; eso si, con algunas desviaciones comunal-rurales.

Por último, es interesante constatar que tanto su votación al interior del partido como al interior de la competencia democrática, es similar (y muy similar) tanto en la Comuna como en la Provincia de Talca. Y siendo casi perfecta en el marco de la competencia electoral general.

**Cuadro # 3**  
**Evolución de la votación de Gustavo Ramírez al interior de la competencia electoral**  
**(absolutos y relativos)**

Comunas	1957	1963	1965	1969	1973
Talca	--	1.389 6.0%	2.129 8.0%	4.168 15.0%	5.206 13.0%
San Clemente	--	--	471 9.0%	743 15.0%	1.264 14.0%
Pencahue	--	--	82 5.0%	514 29.0%	356 12.0%
Pelarco	--	--	225 11.0%	356 22.0%	595 23.0%
Río Claro	--	--	48 4.0%	233 14.0%	401 11.0%
Maule	--	--	234 8.0%	521 17.0%	729 15.0%
Empedrado	--	--	--	--	--
Curepto	--	--	243 9.0%	626 23.0%	676 16.0%
Sag. Familia	--	--	129 6.0%	481 22.0%	609 14.0%
Molina	--	--	97 4.0%	358 5.0%	952 7.0%
Constitución	--	--	--	--	--
Provincia	473 2.0%	--	3.658 7.0%	8.000 15.0%	10.788 13.0%

Fuente : Elaborado sobre la base de los datos proporcionados por el Registro Electoral.

La pregunta por la capacidad y posibilidad de traspasar votos y apoyos es ineludible. Incluso, esa situación es una de las posibilidades y requisitos de la conceptualización en uso para interpretar el caciquismo como forma local de liderazgo político.

De hecho, para todos los entrevistados es muy complejo afirmar hasta que punto o límite el voto es posible de traspasarlo a otro candidato. Incluso, que ello llegue a determinar el resultado de una jornada electoral. Y más aún, si como consecuencia la Dc pierde el sillón senatorial después de haberlo tenido desde el '65; con Aylwin, Foncea y Raúl Gormaz. Sobre todo, los dos primeros que fueron los más fuertes y perdurables.

Se trata de un capital político-electoral propio y construido en el tiempo; que tiene la posibilidad y cualidad de ser puesto a disposición de otro candidato o postulante. Aún cuando, sea difícil y complejo determinar hasta que punto se pueden traspasar votos propios a otro, surgen datos electorales que muestran una fuerza, una tendencia al alza y un capital electoral estable y permanente.

Pero, ¿hay traspaso?; y si lo hay, ¿cuánto?; y ¿en qué coyuntura?; y ¿a quién se entregó el apoyo?

Las preguntas son complejas. Ni los propios involucradas se atreven aventurar; ni menos a revelar y contar sus estrategias o tácticas.

No obstante, el propio Ramírez menciona "que uno puede influir bastante ante mucha gente conocida, el hecho de que usted apoye determinadas posiciones ... hay un determinado porcentaje que a usted lo sigue ... no podría ser terminante, pero hay un porcentaje de gente que dice bueno : si Gustavo Ramírez esta apoyando a tal persona lo vamos a apoyar ... yo podría decir que de 100 hay 10 por lo menos le aseguro que votan; si fuera candidato podrian ser 30. Pero traspasar votación es muy difícil y yo creo que uno lo puede lograr todavía ... cosa que otros no lo pueden lograr".

Según ello, no sólo hay traspaso, sino también éste puede oscilar entre el 10 y el 30 por ciento de la votación. Y ¿cómo repercute en la coyuntura del '93?

Lo relevante es constatar que la votación de un cacique es un capital electoral incuestionable; y que tiene las características de retenerse y traspasarse. Ello, ocurre con Ramírez y su liderazgo. En todo caso, la derrota del Dc en el '93 no se explica, ni mucho menos, por esta situación; al contrario, es un elemento más para el análisis.

Pero, si no apoyo a Ortega, ¿a quién brindó su apoyo?

Detenerse en la figura cacical del ex político Dc Emiliano Rojas puede ayudar, no sólo a comprender la figura propuesta, sino también a reforzarla. Se trata del actual Alcalde de Curicó.

Su carrera política es tan extensa como la del propio Ramírez; eso sí, con la gran diferencia de que nunca fue parlamentario por la zona, no obstante haber sido postulante. Lo que aquí interesa es la cuestión de la capacidad electoral del liderazgo cacical.

Haciendo mención a un problema del partido a nivel nacional y los errores políticos que éstos cometen, el propio Ramírez recuerda que en el consejo del partido planteó que era un error no llevar a Emiliano Rojas al municipio de Curicó; ello "significaba que el partido iba a perder la mitad de su votación, que se iba a producir un quiebre dentro del partido ... se me escuchó ... y se hizo otra cosa; el resultado fue que Emiliano Rojas sacó la primera mayoría en Curicó, se llevó el 50 por ciento del partido, nos quebró el partido ... (para)... posteriormente ... (perder)... la alcaldía de Curicó ... errores que se cometen a nivel nacional". Es decir, Rojas se fue del partido y se presentó como candidato. Y como resultado, quebró el partido, se llevó sus votos y hoy es Alcalde de Curicó.

Repito. Si no apoyó a Ortega, ¿a quién brindó su apoyo? la red cacical de Ramírez Vergara.

La cuestión es compleja, sobre todo, si tenemos en cuenta que desde el '73 Ramírez no mide fuerzas en la Provincia de Talca. De hecho, en el '89 estuvo en Curicó y el '93 no fue candidato a nada. El '96 y su postulación al parlamento por el distrito # 37 es una incógnita. Por lo menos, hoy ya es Presidente provincial del PDC talquino.

Entonces, sus redes ¿por quién trabajaron?; su gente, ¿por quién voto?

De hecho, me es muy difícil pensar que a nivel senatorial lo hicieron por Ortega. En el distrito # 37 la opción de Hómero Gutiérrez no es mal venida. Incluso, el propio Ramírez públicamente dió el apoyo a dicho candidato al afirmar que conoce a su "amigo y camarada Hómero Gutiérrez durante muchos años; hijo de esta tierra; formador de juventudes; dirigente político de excepción ... Talca debe elegir a Hómero Gutiérrez, les pido a todos mis amigos, voten por él"<sup>27</sup>.

En el distrito # 38 (Talca rural) donde es electa la PPd Romy Rebolledo, las opciones del ramirismo no me extrañaría que hayan girado en favor Pedro Álvarez Salamanca; no sólo por una cuestión de estilo, sino también por ser un Diputado y un político vinculado al sector de medianos y pequeños agricultores. En todo caso, en este distrito aparece la Comuna de Constitución y de Empedrado, que antes no formaban parte de la Provincia de Talca y que en la actualidad deberían ser reductos de menor penetración e implante ramirista.

Incluso, ese traspaso de votos y de apoyo, como también la situación inversa, puede observarse en las opiniones de una candidatura derrotada, al mismo momento de sellarse la suerte de los competidores; ahí, se afirmaba y agradeciendo a quienes apoyaron la candidatura que "hubo también algunos que no trabajaron, hay que decirlo".

---

27 Propaganda electoral en radio 1993.

Y más adelante señala que en las "campañas electorales ... la capacidad del militante en su barrio" es determinante; ya que, cada militante tiene "un efecto multiplicador de 5, 6, 7 u ocho votos. Entonces, hubo más de mil militantes que no trabajaron ... y que querían una cierta revancha".

Pero en definitiva, quizás es más determinante el clima en que se definió y desarrollo la interna, ya que ello creó una situación en el ambiente y en la subjetividad del electorado, "adversa" a las pretensiones Dc.

### 3.2.5. Sus bases de apoyo y su articulación clasista.

La disolución del liderazgo cacique-hacendal unido a la debilidad económica de los propietarios, hacen que emerjan con mucha fuerza los medianos y pequeños agricultores. De hecho, un trabajo de principios del setenta, desarrollado en la Cuenca del Maule, demuestra que entre los trabajadores rurales son los pequeños agricultores y medieros los que favorecen con más fuerza e interés el cambio en la tenencia de la tierra. Al contrario, son los inquilinos y los jornaleros los que muestran mayores resistencias<sup>28</sup>.

El avance y penetración del Estado y de la política democrática al campo y a la vida rural, convierten a éstos actores en sectores objeto de beneficios; créditos, asistencia técnica y bandas de precio son alguna de las políticas que comienzan a beneficiar a tales actores. Y en esa intermediación e intercambio de favores y de lealtades no sólo se interponen los partidos, el Estado o los parlamentarios, sino también los caciques que han logrado cierta presencia e influencia. Aún así, las fuerzas son desiguales. Incluso, el desarrollo de la marginalidad, de la pobreza urbana y de los actores locales que emergen en torno a ese mundo se constituyen en sectores a los que se hace necesario representar. Y Ramírez también vio esa situación.

Un analista y ex representante local es muy claro cuando afirma que Ramírez "opera sobre la base de una estructura de caciquismo municipal, él tiene su gente ... que le da cierta potencialidad política". Con esa articulación puede sumar y pedir; a la vez que posicionarse al interior del Estado con mejores ventajas. Es justamente esa red la que le permite ganar la interna en Talca y perderla en Curicó; como también, generar problemas en la campaña senatorial del partido.

Incluso, un prestigiado abogado del PDC y ex senador por la zona observa algo similar cuando afirma que en las comunas hay diversas individuales, personalidades y "caciques" que controlan la política de dicho espacio. Y agrega, que ello lo observa "en todos los partidos".

En relación a la interna y la red de caciques que controla en Talca, un ex dirigente destaca que esa red no la pudo armar ni consolidar en Curicó, aún cuando representó al distrito entre el '90 y el '93.

Haciendo mención al liderazgo de Foncea y a la reproducción de estilo que hace Ramírez, un dirigente local destaca que "tenía organizado ... pequeños líderes en determinados lugares; entonces, él iba donde esos líderes ... y se contactaba no a través del partido, sino a través de esos líderes ... con la

---

<sup>28</sup> Hizúa Raúl, "Poder, autoridad y preparación al cambio en la Cuenca del Río Maule, Chile", Revista Mexicana de Sociología, vol. # 33, año # 3, 1971.

gente; a esos líderes los mantenía, le entregaba favores ... era toda una red que estaba basada fundamentalmente en el problema de la amistad ... Don José debe haber tenido miles de ahijados ... se relacionaba con la gente a través de ese tipo de cosas, de tener ahijados, de ir a los matrimonios, a los bautizos, a los funerales, todo ese tipo de cosas". A sí mismo trabaja Ramírez; con el fuerte apoyo de "su familia y amigos".

El propio Ramírez caracteriza su estilo por el contacto directo con la gente con el fin de "atender ...(sus problemas)... y solucionarlos". De algún modo es un político de puerta abierta; en el sentido, de atender y recibir a todas las personas que se lo soliciten y que quieren soluciones a sus problemas.

Su propio hijo caracteriza su estilo al decir que "recibe a todo el mundo; llega un gallo comunista, si le puede servir, le ayuda, llega uno de derecha, lo ayuda ... da mucha confianza, por eso la gente dice votemos por Gustavo Ramírez, por último, vamos a tener llegada, nos va a recibir y no nos van a tramitar".

Pero, ese estilo ¿ con quién se vincula socialmente ?

En primer lugar, hay que apuntar que su estilo y su vocación lo lleva a pretender entrar y tener cabida en todos los sectores y clases sociales. De hecho, su vinculación ibaíista tiene que ver con la situación de ponerse por encima de derechas e izquierdas; y si fuese posible, al margen de los partidos políticos.

Los pobres de la ciudad, más los pequeños y medianos agricultores, son los sectores socio-políticos que más atiende y favorece la gestión política y legislativa de Gustavo Ramírez. El mismo cuenta que tiene "una larga legislación ... casi siempre de carácter social; me preocupa bastante el problema previsional ... leyes de carácter productivo ... el de endeudamiento interno ... condonaciones tributarias ... la ley de los parceleros". Es una legislación que se relaciona con "los sectores medios pobres no organizados, porque cuando usted habla de condonaciones de deudas de contribuciones se favorecen 800 mil familias ... cuando habla de los problemas de los parceleros de la Reforma Agraria está hablando de un nivel precario, cuando está hablando del asunto de la Corfo está hablando de nivel medio alto ... Hay toda una legislación que ha ocupado gran parte de los grupos medios y bajos, no me cabe ninguna duda".

Y luego, el mismo puntualiza que en su vida política "donde ha tenido mayor asistencia es en los sectores pobres, yo soy una persona que en las poblaciones, en los grupos campesinos hay gente que me tiene mucho aprecio; quizás en los sectores medios altos no tanto".

Si bien muchas iniciativas cruzan el país, en lo que respecta a Talca propiamente tal, los sectores campesinos y pobres urbanos son los que tienen mayor imbricación con el cacique. Incluso, mucha votación de derecha podría haber capitalizado Ramírez; si hubiese sido candidato a Senador en el '93. Más bien, el voto de una derecha de nivel socio-económico medio y vinculada al mundo del campo y la agricultura.

El mismo relata que "la gente de derecha habría votado por mi y no por Errázuriz ... el no representa los intereses de la zona, la labor que yo estaba desarrollando era en beneficio de todos, fuertemente influido en el sector agrícola, aquí la derecha está muy metida en el sector agrícola ... y la gente aquí votó por Errázuriz porque no tenía otra ... no quisieron votar por Ortega ... no les convenía ... no era un hombre que podía representar sus intereses".

### 3.2.6. Su relación con el partido.

Ya se ha adelantado bastante respecto a la relación que se produce entre ésta forma de liderazgo local y el partido Demócrata Cristiano tanto a nivel nacional como talquino-local.

Sin embargo, lo más relevante es que el caciquismo, como un poder local que surge desde el interior de ese mismo espacio, si bien es parte de la organización partidaria se levanta como un poder paralelo que muchas veces se bate en duras luchas con el partido. Su vínculo es meramente estratégico. De hecho, es su única y fundamental vía de acceso al Estado y a la clase que lo dirige. Para obtener beneficios para su gente y pagar las lealtades y favores prestados, tiene que tener una buena posición al interior del Estado y del partido; sobre todo, cuando no se tienen riquezas y su acción política demanda recursos públicos.

Un dirigente local destaca que "Ramírez no tiene acceso a los niveles de decisión, sobre todo en Hacienda ... (ya que, no es)... un figura de relevancia nacional". Es por ello, que necesita al partido y los necesitó desde sus primeros pasos en la política. De hecho, los tiempos de la política de notables habían pasado y el partido se convertía en una necesidad estratégica. Fuera de él, no habían muchas posibilidades de ascenso político. Y así lo entendió. ¿Qué podría hacer como representante local, sin tener recursos ni influencias al interior del Estado? ¿Qué posibilidades de decisión e influencia tendría al margen de un partido y en el marco de un sistema democrático y de un Estado presidencial, unitario y altamente centralizado?

De hecho, como militante Dc y como parlamentario, ha obtenido innumerables beneficios. Aún teniendo una historia llena de conflictos y pequeñas batallas con el partido a nivel local y nacional puede llegar a decir "que un parlamentario es una persona escuchada" e influyente. Y que nunca le "ha tocado el caso que una autoridad no le haya recibido ... he estado en uno y otro gobierno y todos me han recibido"; incluso acogiendo peticiones y sugerencias, como también logrando beneficios y recursos.

Sin embargo, su fuerza se encuentra fuera del partido. Y ello es una cuestión reconocida por la mayoría de las personas que fueron entrevistadas. Uno de ellos, menciona que Ramírez "se apoya poco en la Dc, él confía más en su propio equipo, en su propia estructura". Es más, él mismo repara en ese hecho en varias oportunidades. Y lo tiene claro; pero ambos se necesitan. Es más, "el PDC es un partido que interpreta muy bien a su gente".

Incluso, advierte que hay liderazgo político "cuando una persona es capaz de sobrepasar la dimensión de los partidos que lo apoyan ... dentro del partido puede que yo no tenga la fuerza suficiente, pero en la calle yo soy un hombre que arrastra gente de la derecha, de la izquierda e independientes ... en todas partes usted va a encontrar gente amiga mía que está de acuerdo en lo que yo hago". Esa es la idea. Pertenecer al partido; pero levantarse en su interior como un poder paralelo. Y quizás en el poder local más relevante de la Región del Maule.

Esa situación propia de su estilo cacical "le permite ciertos márgenes de autonomía en su comportamiento político ... de indisciplina ... (y de) ... falta de compromiso con la orgánica del partido". El mismo alto dirigente del PDC destaca que ello le permite "acomodarse en función de las circunstancias políticas nacionales ... en función más de la situación de poder que de un grupo más marcado nacionalmente". Así lo hizo y terminó apoyando a Foxley; aún cuando el mismo reconoce que "no se ajusta a ningún grupo de poder ... (y es más) ... no quiero estar en ninguno".

En relación a los alineamientos nacionales se puede plantear la hipótesis de que en términos generales en todos los partidos se produce una reproducción a escala local de las grandes figuras nacionales<sup>29</sup>. Incluso, al interior de los partidos en el plano local se observan las mismas tendencias que a nivel nacional. De hecho, la presencia del ramirismo y del cacique que aglutina y recoge los apoyos se constituye en una tendencia y en un liderazgo que, al surgir desde la política local, como una fuerza endógena, rompe el alineamiento interno. Ese es justamente su fortaleza; pero también, su debilidad.

---

<sup>29</sup> Set de entrevistas.